por los engaños de Eufrasia,
à mi infernal pena bueluo.

Caygaal suelo.

Emp. Que prodigio!
Pas. Horror profundo!
Const. A Valerio tragò el centro.
Pas. El suyo es.
Emp. Todo es assombros.
Const. Golfos bomita de fuego.

Musica en alto.

Max. Otra nouedad.
Emp. Encantos
de Christianos hechizeros,
en la tierra, y en el ayre
demuestran los elementos.

Baxen dos Angeles con dos Coronas, blanca, y roja, y corrase vna cortina, y suba Eufrasia.

Vno Bello espiritu. *Otro* Alma pura.
Vno Este triunfo. *Otro* Este trofeo.
Vno De Martir. *Otro* De castidad.
Vno En los claueles sangrientos.
Otro En las blancas azuzenas.
Vno Que coronen tu cabello.
Otro Que tu casta frente adornen.
Vno Te embia tu Esposo eterno. *Suba.*
Emp. Huyamos estos encantos.
Pas. Porque a la Historia le demos
glorioso fin con vn vitor,
por la Hechizera del cielo.

LA RAZON HAZE DICHOSOS.

COMEDIA FAMOSA

DE TRES INGENIOS, LA PRIMER jornada de Don Antonio Martinez, la segunda de Don Iuan de Zaualeta, y la tercera de Don Geronimo Cancer.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Camila primera dama.
Flora criada.
Iulia Laurencia segunda dama.
Carlos primero galan.
Federico segundo galan.
Chicharron gracioso.
Roberto tercero galan.
Ricario viejo.
Cesar quarto galan.
Vn musico, y acompañamiento.

IORNADA PRIMERA.

Sale Camila con saya entera de luto, Flora, y otra criada, trayendo espejo, y azafate con lienço, guantes, y alguna vanda negra, y vn musico.

Cam. Quien me diò el ser me disculpa
en sentimientos tan grandes,
pues en este pecho viue,
aunque en esse marmol yaze.
Pague yo lo que le deuo,
y merezca en mis piedades
esta pompa, como Rey;
y este dolor, como padre.
Flor. Señora, aliuia el pesar,
hasta que el tiempo le acabe.

© Biblioteca Nacional de España

Cam. Como puedo hallar aliuio,
viendo feliz, y triunfante
e que a mi padre matò
con fieras atrocidades?
De su desgraciada muerte
dos obligaciones graues
heredò mi amor, que fueron
darle sepulcro, y vengarle.
Vna, ya està satisfecha,
pues guarda el Regio cadauer
este Castillo de Italia,
antigualla venerable.
Nueua Artemisa he dispuesto,
que de piedras, y metales
entierro magestuoso
al difunto cuerpo labren.
Que desta suerte le doy
veneracion mas durable,
pues su elado bulto ocupa
sitial de bronces, y jaspes.
Donde siempre que le veo,
porque mi dolor me mate,
me parece que el cincel
le resucita en su imagen.
Su vengança es la que agora
me falta, y hasta lograrse,
no saldrè de este Castillo,
que es mi voluntaria carcel.
No han de seruirme otras galas,
no he de intentar que me aclame
Napoles por su Princesa,
ni blasonar de la sangre
de Aragon, hasta que vea
vengada la de mi padre.

Flor. Acabate de vestir,
no te diuiertan tus males.

Cam. Llegad, y tu como sueles,
el sucesso lamentable
refiere, porque me inciten
sus memorias a vengarme.

Mientras la acaban de componer las criadas, cante.

Mus. El soberuio Ludouico,
que a turbar a Italia nace,
Duque de Calabria injusto,
niega a Henrique el vassallagẽ.

Flor. No cantes, que la enternece
tu acento. *Cam.* Passa adelante,
que vn triste contra sus penas
de sus lagrimas se vale.

Mus. Plaças, y puertos le ocupa,
ambicioso de vsurparle
de Napoles la Corona,
heredad de sus padres.

Cam. Cielos, que tengais estrellas
a vna traycion fauorables!

Flor. Quieres el espejo?

llegue con el espejo.

Cam. No,
pues viendo en èl mi semblante,
podrè templar mis enojos,
y efectos son desiguales,
que aquesta voz me prouoque,
y aquesse cristal me aplaque.

Passeandose por el tablado.

Mus. Saliò a la campaña el Rey,
y el traydor con sus parciales
determina, que vna noche
a puñaladas le maten.

Cam. Vengança, cielos, vengança;
pero quien ha de ayudarme,
pues los mas de mis vassallos
siguen la faccion infame
del tirano.

Sale Roberto en trage de color galan, y ponese a los pies de Camila.

Rob. Gran señora,
vna nouedad me trae
a tu presencia. *Cam.* Roberto,
como a tu atencion faltaste?
quando yo con tristes lutos
hago de mi pena alarde,
vienes a verme vestido
de alegre, y festiuo trage?

Rob. Mi leal atreuimiento
de vn dichoso auiso nace.

Cam.

© Biblioteca Nacional de España

Cam. Que aùiso puedes traerme?
leuantò los estandartes
Napoles por mi?
Rob. Aun presumo,
que serà mas importante:
del aleue Ludouico,
ya la fortuna mudable,
te ha vengado.
Cam. De que suerte?
Rob. Ya el laurel luciente, y graue
trueca en palido cipres,
y ya su soberuia yaze
en sueño eterno.
Cam. Que dizes?
Rob. Oye el caso mas notable:
Sediento de aclamaciones,
y de aplausos populares
saliò tu fiero enemigo
en vn cauallo arrogante,
que rayo Napolitano,
aunque se engendro en su margen,
bebiò al Besubio centellas,
mas que al Sebeto raudales.
A la playa llegò, adonde
por hazer del bruto examen,
le prouoca a que brioso
en corbetas mida el ayre.
Aunque sugeto a preceptos,
irracional fuego arde,
y si la espuela le enciende,
siente que el freno le apague.
Al acento de vn clarin
mas se irrita su coraje,
y a las estampas del suelo
las multiplica, ò deshaze.
Ya se rebela a la mano,
ya comiença a desbocarse,
siendo Ludouico vn monte,
ya le descompone facil,
ya le saca de la silla,
y en veloz carrera parte,
sin poder nadie estoruar,
que hasta vnas peñas le arrastre
de vn estriuo, con que tuuo
su vida fin miserable.
Assi acaba la ambicion,
que si es estatua gigante,
ay piedra que la derriba,
y que en poluo la deshaze.
Y tan estraño accidente
juizios encierra inmortales,
pues muriò en el mismo sitio,
donde diò muerte a tu padre.
Los suyos, viendole muerto,
ordenan que el pueblo aclame
en su lugar a su hermana,
que oy espera coronarse
como Reyna, a cuyo efecto
son las preuenciones grandes.
Y assi, pues era tu intento
no dexar hasta vengarte
deste apartado castillo
las desiertas soledades,
ya que muriò tu contrario,
oponte a su hermana, antes
que lo que fue tirania,
sucession pueda llamarse.
Anima las esperanças,
vence las dificultades,
sal a conuocar el Reyno,
preuen armas, lista infantes;
Los que son lutos funestos,
sean galas militares,
Real coraçon te alienta,
tu voz siguen los leales,
yo te siruo, razon tienes,
y el cielo està de tu parte.
Cam. Siempre, Roberto Colona,
cumples con tu ilustre sangre;
quando vine a este castillo
huyendo las crueldades
del rebelde, tu sin riesgo
de la Ciudad me sacaste
disfraçada de villana.

© Biblioteca Nacional de España

Rob. En essa ocasi on fue grande
el esfuerço de aquel hombre,
que segun tu me contaste,
te defendiò de otros tres,
que intentaron agrauiarte,
que yo no pude hazer mas,
que sacarte con el trage
de labradora al camino,
y èl por ti quiso empeñarse,
sin conocerte. *Cam.* No supe
quien era, para premiarle
Rob. Presto agradecer podràs
beneficios, y lealtades
por su bizarro valor,
pues en mi memoria cabe,
tanto, que a ser igual mio,
bastara para obligarme.
Cam. Las que mi padre deuiò,
es bien que primero pague,
pues ya sè que algunos nobles
por seruirle, y ayudarle
con su hazienda, pobres viuen.
Rob. Dichosos los desleales
gozan lo que pierden ellos,
y tu que vn Reyno heredaste,
solo este castillo tienes,
quando con aplausos tales
corona a Iulia Laurencia
la fortuna. *Cam.* Es inconstante,
y que son vanas sus dichas,
desta suerte he de mostrarte.
Al pie de vn monte, que al cielo
casi llegò su remate,
vn pueblo auia, que atento
a los rayos desiguales
de la Luna, la obseruaua
su curso siempre mudable.
Creyo alguno que alcançarla
desde el monte fuera facil,
y hallò en llegando a la cumbre,
con tantas dificultades,
la pena de auer subido;
pues viò su luz tan distante;
pero aquellos que tan alto
le mirauan desde el valle,
juzgaron que de la Luna
tocaua el bello semblante.
Assi la fortuna engaña,
pues penas suelen hallarse
en su cumbre, y desde lexos
parecen felicidades.
Rob. No temas la suerte varia,
y pues el nombre alcançaste
de Camila, Italia vea
otra en ti, que se auentaje
a la primera.
Ap. *Camil.* En mi empressa
lleuo razon que me ampare.
Rob. Y yo en la Ciudad te ofrezco
seruirte con mis parciales.
Cam. Tu sabràs de mis contrarios,
fingiendo estàs de su parte,
los disignios.
Rob. Esso intento.
Cam. Pues ya es justo hazer alarde
de mi esfuerço, y entre tanto
guarde a mi difunto padre
este Castillo, que yo
si puedo, harè que trasladen
a Napoles su Sepulcro.
Rob. Haz de tu valor examen.
Cam. En fauor de la razon
mis vanderas darè al ayre.
Rob. Este sucesso te incite.
Cam. Ya es mi suerte fauorable.
Rob. Libra el Reyno deste yugo.
Cam. Por mi su quietud restaure.
Rob. Heroyco intento te anima.
Cam Serè vn rayo hasta lograrle.
Rob. Yo leal hasta perder
la vida.
Cam. El cielo te guarde.
Vanse, y salen Carlos, y Chicharron.
Car. Mi padre atras se ha quedado
con

© Biblioteca Nacional de España

con mi hermano Federico,
triste en Napoles ha entrado,
pues viene pobre, y fue rico.
Chich. Ya me huuiera yo ahoreado.
Car. Quanto con franco valor
al Rey diò, le saliò incierto,
pues que le matò el traydor.
Chich. Bellaca dita es vn muerto,
y su albacea peor;
por dar tu padre el dinero,
tu pareces vn pobrete,
y vn hijo de vn mohatrero,
que no presta sin ribete,
parecerà caualiero.
Car. A la Reyna quiero hablar
oy, que se ha de coronar,
y yo aunque sigo su intento,
hallarme en tal dia siento
sin càudal, para ostentar
quien soy.
Chich. Huuieras vendido
essa sortija que tienes,
para venir mas lucido.
Carl. Bien se vè que no preuienes,
porque la estimo aduertido.
Chich. Pues que causa te ha obligado?
Car. Vna amorosa conquista.
Chic. Nunca vn pobre se ha escapado
por ocioso de arbitrista,
Poeta, ò enamorado.
Car. La prenda que vès, en fè
de su dueño la venero.
Chich. Dime, quien es?
Car. No podrè,
solo sè que amando muero,
pero a quien amo no se.
Vn dia de los que emplea
el Mayo en su ardor florido,
sali al prado de la aldea,
donde mi padre afligido
sus pesares lisongea,
y assistida solamente
de vn villano diligente
vi que se apeaua ayrosa
vna labradora hermosa
a la margen de vna fuente.
Con imperio soberano,
para ser de amor desvelo,
prendida al vso aldeano,
rindiò al brial, y al sayuelo
todo el ayre Cortesano.
Era de su rostro bello
emboço vn cendal delgado,
que con descuydo entregado
a la prision del cabello,
fue de las almas cuydado.
Como a la nube inconstante
la dà el Sol matizes roxos,
si se le pone delante,
daua hermosura al bolante
el reflexo de sus ojos.
Sobre el tocado causaua
nueua atencion a mi empeño,
sombrero que le adornaua,
no el plumaje que lleuaua,
sino el brio de su dueño.
Sentose, mientras del dia
se templauan los ardores,
en la floresta sombria,
y con su aliento las flores,
las aues con su harmonia,
la dieron blando sossiego;
y yo por verla mejor,
en la fuente a beber llego,
ò por mitigar el fuego
que auia encendido amor.
En tanto que al agua acudo,
mira la deydad que ignoro,
y a vn tiempo entregarse pudo
la boca al cristal sonoro,
y la vista al cristal mudo.
Aunque ya estaua fiada
del sueño al dulce reposo,
boluiò a cobrarse assustada

© Biblioteca Nacional de España

del impulso codicioso
de tres hombres salteada.
Yo quando la vi ofender,
la ocasion pude estimar,
que viene a ser dicha, hallar
el que comiença a querer,
empeños para obligar.
Hize de mi esfuerço alarde,
y aunque al passo me salieron,
y mi espada resistieron,
vn delito es muy cobarde,
pues que siendo tres huyeron.
Ella turbada quedò,
tanto como agradecida,
y esta sortija me diò,
que por memoria mandò,
que fuesse de mi admitida.
No dio lugar recatada,
aunque su riesgo preuino,
a ser de mi acompañada,
y del rustico guiada,
boluio a seguir su camino.
Dando mi esperança al viento,
y yo con desvelo atento,
viendo que su luz se fue,
los ojos tras ella embiè,
y despues el pensamiento.

Chich. Es mucho que ayas hallado
muger, que al primer embite
vna sortija te ha dado:
y es mas no auer encontrado
con otra que te la quite;
pero ya junto a nosotros
llegan tu padre, y tu hermano.

Salen Ricardo viejo, y Federico.

Feder. Ya de la coronacion
buelue el Real aparato,
y estas bien en este sitio,
que es la entrada de Palacio,
para aguardar a la Reyna.

Ric. Pues ya que se ha coronado,
para ponerme a sus pies,
fio en la razon que traygo.

Feder. No ha de apoyarte con ella
el auer sido contrario
de su hermano Ludouico.

Ric No ignora que fue tirano,
y que me tocaua a mi
seruir como buen vassallo
a mi Rey.

Feder Estas finezas
te han puesto en tan pobre estado.

Car Socorrer al Rey fue justo;
y si pudiera, otro tanto
hiziera yo con su hija
Camila en su aduerso estado,
aunque yo jamas la he visto,
que la desdicha en que estamos
nos apartò de su vista,
pero siempre en este caso,
Federico, tu en mi padre
condenas lo que yo alabo.

Ric. Siempre tu me desconsuelas,
y siempre me anima Carlos.

Feder. Solo porque yo te culpo,
te disculparà mi hermano.

Car. Quanto dio al Rey, se lo dieron
sus Regios antepassados
a los nuestros.

Feder. Por la sangre
que por ellos derramaron,
tan Real como la suya,
y por darlo que ha heredado,
se sugeta en la vejez
a la inquietud, y al trabajo
de pretensiones, y pleytos.

Chich. Bien dize, y yo sin ser galgo,
antes seguirè vna liebre,
que vn pleyto, aunque sea llano.
Llega el triste que pleyteа
con su processo en las manos,
y despues de auerle oìdo,
dandole vn sello en sus Baldos,
le ordena vna peticion

muy

© Biblioteca Nacional de España

muy passeada el Letrado:
mientras el vno la nota,
el otro quenta sus quartos;
por escriuilla, al passante
dà su percance ordinario;
su paga al Procurador
por auerla presentado;
al Relator porque informa,
su dinero al Escriuano
su pitança al Papelista,
el alquiler de sus passos
a el Agente, y sale encueros,
aunque vença a su contrario,
quedando el pobre perdido
con el pleyto que ha ganado.
Pero mi discurso ataja
el grande, y festino aplauso
con que ya buelue la Reyna.

Ric. Pues retiraos a este lado,
que quiero hablarla yo solo.

Feder. A nuestra vista acercando
sus luzes, del palafren
se apea, y entra en Palacio.

Retirense a vn lado los tres. Salen Chirimias, y atabalillos, acompañamiento delante, Roberto, Cesar con el estoque desnudo, puesto al ombro, Iulia con saya entera, trayendola la falda vna Dama, y a la mitad del tablado se ha de parar a oir a Ricardo, que se pondrà de rodillas.

Ric. A vuestras plantas està
de la suerte vn desengaño,
pues fuy el hombre mas dichoso,
y soy el mas desdichado.
Fui Ricardo de Aragon,
pues en mi ya se borraron
nobleza, titulo, y nombre.

Iul. Que quereis?

Ric. Significaros,
que al Rey Henrique mi hazienda
le di con excessos francos;
pero èl muerto, y la Ciudad
entrada por vuestro hermano,
no solamente perdi
lo que mi lealtad le ha dado,
sino el patrimonio antiguo,
mis lugares, y vassallos;
Y assi, pues oy la fortuna
os pone en lugar tan alto,
mandad que me restituyan
lo que fue mio.

Iul. Ricardo,
aun mi hermano viue en mi,
y yo vengo sus agrauios.
Si al difunto Henrique disteis,
por ser su confederado,
tanta suma, cobrad dèl,
y de quien deue pagaros,
que es su hija, porque yo
a los beneuolos rayos
de mi estrella deuo el cetro, (nos;
q̃ ha puesto el Reyno en mis ma-
y pues os llegais a ver
en tan inferior estado,
bien hareis en oluidar
los blasones heredados,
que no es possible mostrar
quien sois, sino es restaurando
las riquezas, pues ya en ellas
la estimacion se ha fundado.

Ces. Con que atencion le castiga!

Rob. Cruel imita a su hermano,
mas oy por Camila el pueblo
ha de diuidirse en vandos.

Bueluase a entrar el acompañamiento, boluiendo a tocar las chirimias.

Ric. Ha Tirana!

Chich. Ha Calabresa!

Ric. Que sea tu rigor tanto!

Chich. Mas abrigo en vna Reyna

de

de tapiz se huuiera hallado.
Ricar. Que cobre de Henrique dizes?
Chic. Vn muerto no teme embargos;
su capa es capa de Coro,
sus cabos son cabos de año.
Ric. Lo que siento es el desprecio
de mi nobleza. *Car.* Que agrauio!
riquezas has de buscar,
que apoyen tus timbres claros?
que has de boluer a ser rico,
si quieres ser estimado?
Mas que la sangre, el dinero
califica, siendo esclauo
del robo, y de la codicia?
cielos! no es error tirano,
que lo que puede adquirirse
con baxezas honre tanto?
Ya ser noble, siendo pobre,
es merecimiento vano?
y como dà honor el oro,
y mejor le adquiere el malo,
ay quien và a la estimacion
a costa de menos passos,
pues el merito es rodeo,
y la maldad es atajo.
Fed. Mira si yo con razon
tu desperdicio he culpado?
calidad es la riqueza,
pues oy autoriza a tantos,
que vieron la luz primera
entre sayales villanos:
mas embidiado es el rico,
que el noble, el justo, ni el sabio;
al noble siguen las leyes,
el credito, y los aplausos.
Ric. Ya descender de alto origen
no basta. *Chic.* Que nos cansamos?
en esta edad quien desciende
de vn coche, solo es hidalgo.
Carl. Que el desigual sea ilustre
por su caudal?
Chic. No es milagro,
pues se llamarà Mendoza
por lo que tendrà de Hurtado.
Carl. Pues, señor, ya que atribuyen
tanta deidad, poder tanto
a las riquezas, yo quiero
discurriendo climas varios,
restituirte si puedo
con el valor, y el trabajo,
la temporal calidad,
que la suerte te ha quitado.
Ric. Carlos, si de mi te apartas,
seràn mayores mis daños.
Fed. Yo tambien, porque en alientos
no me auentaje mi hermano,
a dexarte me resueluo,
y por las armas ossado,
tu fortuna harè que labren
esta espada, y este braço.
Ric. Los dos me dexais a vn tiempo?
Carl. Tu pobreza assi aliuiamos:
y pues la ambicion del oro,
oculto en abismos pardos,
fiò codiciosas velas
a la inconstancia del Austro:
yo, aunque solo, y peregrino,
sin industria, y sin amparo
irè a buscar, porque cobre
tu sangre el lustre passado.
Esse idolatrado hijo
del Sol, de la tierra parto,
soberana tirania
de los deseos humanos,
y el camino de la dicha,
verè si le encuentro acaso,
que siempre le descubrieron
los que menos le buscaron.
Fed. Yo, pues las armas heroycas
tantas casas han fundado,
harè que buelua a la nuestra
su esplendor antiguo, y claro,
aventurando la vida
a los empeños mas arduos;

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues el valor dà la dicha,
de la razon ayudado,
basta el valor solamente
para vn destino contrario.
Carl. Pues yo por mi norte siempre
la razon irè lleuando,
que ella sola puede hazer
venturoso a vn desdichado.
Ric. De vuestras obras los dos
hijos procurais llamaros,
como veis que ya tan poco
para vuestro padre valgo.
Fed. Carlos, y yo a competirnos
por varios caminos vamos.
Carl. Quien tuuiere mejor suerte,
dara al infeliz la mano.
Fed. De tus dichas nada espero.
Carl. Pues yo aunq̃ te juzgo ingrato,
te valdrè, si soy dichoso.
Ric. Que assi os vais?
Fed. Para vengarnos
de tanta infelicidad,
hemos de inquirir los hados.
Carl. La suerte premia ossadias.
Ric. El cielo os ayude a entrambos,
que yo solo os puedo dar
mi bendicion, y este abraço.
Fed. A Dios, padre.
Carl. Hermano, a Dios.
Fed Guiadme, felices Astros. *Vase.*
Carl. A tu inconstancia me entrego,
fortuna, guia mis passos.
El padre por en medio, y los dos por los lados se vayan.
Chic. Necios son, pues los dineros
piensan hallar presurosos,
aunque para ser dichosos,
les basta ser majaderos.
Con qual irè, pues me aplico
yo tambien a esta partida?
Carlos và a buscar la vida,
y a la guerra Federico.
Por la guerra, en breue plaço
tendrè vn coleto, vna espada,
vna paga adelantada,
vn vestido, y vn balaço.
Si a Carlos sigo, vn oficio
buscarè; mas no sè qual:
buñolero? en el carnal
es plaça sin exercicio:
ventero? es trato de ruines:
pastelero? ya no encierra ganãcias
acomodador de moças?
tiene mil prolixidades:
corredor de liuiandades?
es mejor, pero ay coroças:
aguador? impulsos fieros
ser quien vn asno gouierna.
Aora bien, pondrè taberna,
y serè aguador de cueros?
pero con furia excessiua
agora en Palacio ha entrado
vn tropel alborotado
de gente. *Dentro.*
Camila viua. *Sale Cesar.*
Ces. Que nuestra alegria impida
este desbocado error!
sois del motin? *Chic.* No señor.
Ces. A quien por Reyna apellida
vuestra obediencia? *Chic.* No sè
como he de salir de aquesto.
Ces. Quien viue? dezidlo presto.
Chic. Viue quien tiene con que,
y quien tiene en su intencion
vsted. *Ces.* Saber quien sois quiero.
Chic. Soy vn pobre forastero.
Ces. Como os llamais?
Chic. Chicharon.
Ces. Pero ya al pueblo atreuido
se opone el heroyco aliento
de vn hombre.
Chic. Escaparme intento
mientras està diuertido;
a Carlos siguiendo voy. *Vase.*

Ces.

© Biblioteca Nacional de España

Ces. Este agrauio desleal
hecho al Palacio Real
ha castigado; que estoy
embidioso del confiesso,
pues Iulia Laurencia sale
de su quarto, porque iguale
a tal accion tal excesso.

Salen Roberto, Iulia, y Federico, que se pondrà de rodillas.

Fed. Si mi labio por fauor,
gran señora, mereciera
la tierra que pisas, fuera
premio de hazaña mayor.

Iul. Quien eres, que has alcançado
vna accion que nadie emprende?

Fed. Pues de mi padre se ofende, *Ap.*
serà acertado encubrirme.
Quien pretende hallar honor,
y ganar aumento, y nombre
por la guerra, y ser vn hombre
que nace de su valor,
y a viuir desde oy empieça;
pues de vn infeliz destino,
derrotado peregrino
tomò puerto en tu grandeza.
Siguiendo este impulso ardiente,
oy en Napoles entrè,
al tiempo que esfera fue
de su corona tu frente.
Lleguè a pisar los vmbrales
de Palacio, en ocasion
que algunos de los que son
a tu nombre desleales,
a Camila en voz aleue
aclamaron: mas yo ossado,
de la inclinacion guiado,
que a tu seruicio me mueue,
me opongo enojado, y fiero
al tumulto sedicioso,
de cuyo orgullo aleuoso
limite, y ley fue mi azero.
Y dando nueua violencia
tu vista al esfuerço mio,
lo que començò mi brio,
lo concluyò tu presencia.
Y assi atreuida mi espada
dentro de Palacio ha sido,
por auerte defendido,
podrà quedar disculpada.
Que yo te ofrezco que adquieras
por ella tan alto estado,
que sea campo abreuiado
toda Italia a tus vanderas.
Pues como en mi braço fuerte
consiste mi nueuo ser,
de mis obras pienso hazer
fundamentos a mi suerte.

Iul. Cesar Vrsino, a este aliento
es bien que el premio suceda,
dandole puesto en que pueda
lograrse su noble intento;
pues quien a tantos excede,
este honor ha merecido.

Ces. Que vn hombre no conocido,
tan acreditado quede! *Ap.*
Por la suerte, y el fauor
con que premiado le veo,
todo quanto yo posseo
le huuiera dado mi amor.

Iul. Mayor ocasion le espera
para dexarme obligada,
pues con preuencion armada
el Reyno Camila altera.

Rob. La nouedad de su empressa
tiene a Napoles inquieto.

Iul. Echa vn vando, en que prometò
al que me la diere presa,
la merced que su eleccion
pidiere. *Rob.* El riesgo que tiene
Camila, estoruar conuiene;
prometer el galardon
con tal excesso, es sembrar
en tu gente diferencias,
y embidiosas competencias,

© Biblioteca Nacional de España

solo obliga con mandar
quien es soberano dueño.
Iul. El premio alienta el valor.
Fed. La recompensa mayor
es seruirte en el empeño.
Iul. De tu esfuerço fiare
la mas impossible hazaña.
Fed. Porque senda tan estraña
la dicha que busco hallè!
aunque ya con loco intento
a vna esfera que no alcança
el buelo de la esperança,
se atreue mi pensamiento.
Iul. No dudo que ha de vencer
con el valor que os abona.
Ces. Quien te puso la Corona,
te la sabrà defender.
Rob. Asseguralla deseo, *Ap.*
mi fee obligarte procura.
Fed. No està Camila segura,
pues la quieres por trofeo.
Iul. Ser competidora mia
mas la guerra ha de encender,
que de muger a muger
serà mayor la porfia.
Vanse, y toquen a marchar, y salgan soldados, y Camila en trage de campaña de gala, y Flora.
Cam. La templada caxa ha sido
lisonja de mi atencion,
y el bronce que al coraçon
le llama por el oìdo,
y mucho mas que las galas,
que son de Venus despojos,
han agradado a mis ojos
vandas, y plumas de Palas.
Flor. Ya me admira tu valor,
no estàs en la guerra estraña,
y es la tienda de campaña
tu estrado, y tu tocador:
El moño que te pondràs,
si se ofrece, es la celada,
pero con ser bien pesada,
ay moños que pesan mas.
Que te enamores de ti,
es peligro contingente,
pues en cada arnes luciente
hallas vn espejo aqui.
Camil. Dexa de mostrarte, Flora,
lisongera, y sepa yo
si nuestra gente acabò
de hazer alto.
Hable aparte Camila con el Soldado, y salgan Carlos, y Chicharron en cuerpo.
Sold. Si señora,
y aqui se ha de aquartelar,
por no arriesgar tus intentos,
hasta que los Regimientos
que aguardas, puedan llegar.
Car. Ser soldado, es bien que intente,
de ver la gente animado,
que vna muger ha juntado;
hablar a Camila quiero,
que tambien podrè medrar
por la guerra.
Chich. Esso es andar,
hombre, buscando dinero.
Carl. De vos pretendo saber
si la Princesa es aquella?
Flor. Pues dexais de conocella,
visoño deueis de ser?
Carl. Nunca la he visto.
Chich. Querria
ser soldado.
Flor. Y vos tambien?
Chich. Yo serè, si os està bien,
chuço en vuestra compañia.
Flor. Ya sin estorno ha quedado:
llegad, si hablarla quereis.
Cam. A reconocer saldreis
el campo.
Sol. Pierde el cuydado.

Vanse

© Biblioteca Nacional de España

Vanse los soldados, y buelua el rostro Camila a la otra parte.

Chic. Porque vn socorro nos dè,
haz que tu pobreza entienda,
pues su padre con tu hazienda
se fue del mundo. *Car.* Si harè;
mas que miro absorto, y ciego?
Chich. De que se alegra tu alma?
vès alguna olla?
Carl. En calma
estoy. *Chich.* Viste algun talego?
Carl. O estoy loco, ò este rostro
es el de aquella aldeana,
que en el campo defendi
del peligro.
Chich. Tener flaca
de no comer la cabeça,
tales desvarios causa.
Cam. Aquel soldado parece
que quiere hablarme, y se ataja.
Carl. Pero pensar que es la misma,
es error; ojos, no os basta
ser tan parecida a ella?
Chic. Si has de llegar, a que aguardas?
Carl. Señora, aunque mi camino
otro disignio lleuaua,
ha suspendido mis passos
ver en aquesta campaña
vuestra gente: y como sè
la razon de vuestras armas,
pretendo alistarme en ellas.
Cam. Esse aliento os afiança:
a este hombre otra vez he visto,
si las señas no me engañan. *Ap.*
Carl. Mi duda crece, y me và
la dicha en aueriguarla.
Pues ya que a seruiros quedo,
sea deste intento paga
ponerme al riesgo mayor,
con segura confiança
de que sabrè defenderos,
aunque el mundo lo estoruara.
Pues tengo experiencia ya
de que sin temer ventajas,
en defender las mugeres
sabe empeñarse mi espada.
Cam. Lo que pedis, os otorgo,
pues mi cuydado os encarga
la guarda de aquel quartel,
que es la defensa, y la entrada
de los demas. *Carl.* No responde
a mi intento: sera vana
mi sospecha.
Cam. Y si se acerca
alguna tropa contraria,
porque os embie socorro,
y se ponga el campo en arma,
de vuestra esquadra vn soldado
hareis que el auiso trayga,
y alguna seña con èl,
porque mas me satisfaga.
Carl. Buena ocasion me ha ofrecido
para que de dudas salga:
seña de creencia sea
esta sortija, miradla,
porque podais conocella.
Cam. Y ya mejor informada
despues que la he visto quedo
de su dueño.
Carl. Ya repara
en ella, y en mi: este indicio
era el que queria el alma.
Cam. El mismo es que me librò
con ossadia bizarra.
Que me quiere aqueste riesgo,
que con repetida instancia
me busca aqui agradecida,
si allà me dexò obligada?
quiẽ sois? pues de vuestro esfuerço
se promete mi esperança
qualquier empressa?
Chich. Aqui entran
tus necessidades.
Carl. Calla

que

© Biblioteca Nacional de España

que la pobreza es desayre
de amor.
Chich. En esso reparas?
Carl. De Ricardo de Aragon
hijo soy.
Chich. Carlos se llama,
y es vn desdichado.
Carl Necio
estàs. *Cam.* Ya sè que me iguala,
y se alegra amor de ver
que entre los dos no ay distancia;
valor, y nobleza os sobra.
Chich. Solo el dinero le falta.
Cam. Tan infeliz sois?
Chich. Aqui
viene por no tener blanca.
Carl. Que assi me afrentes?
Chich. Y agora
por vn bodegon passaua
con el hambre de reboço
azechando vnas tajadas,
que debaxo del poder
de otras muelas rechinauan.
Cam. Pues que vuestro padre al mio
socorriò con manos francas,
yo, Carlos, harè lo mismo
con vuestra fortuna escasa;
y pues ya he reconocido
esta sortija, guardadla,
que quien os la diò, no està
de lo que os deue oluidada.
Carl. Por quien me la diò, la estimo,
aunque no son tan ossadas,
que se atreuan a tenerla
por fauor mis confianças:
nombre de agradecimiento,
por no ofender a la causa
la quiero dar.
Camil. Essa duda
las leyes de amor agrauia;
que sabeis si agradecida
la dexasteis, ò inclinada?
agradecer, no es amar;
que amor vna ardiente ansia
es de las prendas agenas:
y agradecimiento, es paga
de proprias obligaciones;
el que ama, de obligar trata,
y aquel que de agradecido
a satisfacer aguarda,
se desobliga; y assi
quien agradece, no ama.
Car. Con essa seguridad
corra los velos el alma
a mi amor, y sin temores
en tales incendios arda:
pues porq̃ empiece a emplearme
donde mis nobles hazañas
a vista de vuestros ojos
dèn assumptos a mi fama,
dadme licencia, señora,
que a ocupar el puesto vaya
que me señalais.
Cam. No, Carlos,
que assistais quiero a mi guarda;
ya no arriesgalle me importa. *Ap.*
Carl. Esso es dexar agrauiada
mi opinion.
Cam. Ya es justo daros
puestos de mas confiança.
Carl El peligroso en la guerra
tiene mayores ventajas.
Cam. Obedecer es seruir.
Carl. Dexad que a obligaros salga.
Cam. No vais, por vida del dueño
de la sortija.
Carl. Esso basta
solo para detenerme.
Cam. Ya me obliga.
Car. Ya me abrasa.
Cam. Creced con esto, cuydados.
Carl. Viuid con esto, esperanças.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Carlos, y Chicharron.

Chich.

© Biblioteca Nacional de España

Chich. Donde vàs? que nouedad
te inquieta, señor? detente.
Carl. Voy huyendo de la gente,
por hallar la soledad.
Chich. Pues porque haz es esso oy?
Carl. Porque segun he notado,
no estoy bien acompañado,
sino quando solo estoy.
Chich. Pues di, quien que no lo toco
te haze el acompañamiento
a solas?
Car. Mi pensamiento.
Chich. Es vn compañero loco:
no guarda razon, ni ley,
propone muy sin compas,
Rey te harà sin mas ni mas.
Car. Y es muy malo hazerme Rey?
mas no es esso en lo que pienso,
mayor finjo mi ventura,
pues pienso. *Chich.* Que?
Car. En la hermosura
de Camila.
Chich. Denle vn pienso.
Car. Ha que es Camila muy bella!
Chich. No es tal, son vanos antojos.
Carl. No? *Chich.* No.
Carl. Pues toma mis ojos,
y te moriràs por ella.
Chich. Esso tendrè yo de ti,
alhajas con que me muera,
y no de la faltriquera
quatro escudos.
Car. Ay de mi!
Chich. Con animosos estremos
buscando iba tu valor
fortuna, y encontrò amor;
linda fortuna tenemos!
Entre todos los mortales
no ha auido tan bien labrado
hombre, que aya grangeado
con su amor ocho reales:
Mas dime, que yo lo ignoro,
avrà vn pensamiento tal,
que vn contento dè caball
Carl. Es riquissimo tesoro
la imaginacion.
Chich. Podremos
cada vno de por si
holgarnos pensando? *Carl.* Si.
Chich. Pues pensemos.
Apartanse a los dos lados del tablado.
Car. Pues pensemos;
porque me dexe, hago igual
el suyo a mi pensamiento,
que es de mi vida el aliento
este retrato mental.
Chich. La cosa mas deseada
de mi, es comer, pues yo pongo,
ya que feliz me supongo,
de leche vna polla assada
aqui, y vn fraco que crie
sueño sabroso en beuiendo.
Aora bien, vamos comiendo,
no sea el diablo que se enfrie.
Car. Los ojos que mis sentidos
roban, porque muero en ellos,
a poder ser mas queridos.
Chich. No puede la polla ser
mas tierna, ni yo la vi;
quieren vstedes de aqui
vn alon para beber?
Vaya saliendo Camila leyendo vna carta, y vaya a parar entre los dos.
Carl. Mas ay que en vano suspira
quien adora dueño ingrato!
Chich. Pero que querrà este gato,
que tanto al plato me mira?
Car. El amor que me gouierna,
me anima; mas mi esperança
muere en la desconfiança.
Chich. Ay que me lleua vna pierna,
que me la estaua atisbando:
çape.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Yo mi error confiesso.

Bueluense ambos àzia a ella.

Cam. Carlos, Chicharrō, que es esso?

Chich. Aqui estauamos pensando.

Car. Por diuertirme, señora,
dexè el quartel vigilante
de las tropas que gouierno,
y entrè por aquestos sauces,
donde se escuchan del mar
los espumosos embates,
que hazen dulce harmonia
junto a las ondas las aues.

Chich. Y afè q̄ se ha holgado mucho.

Cam. En que?

Chich. Esso èl se lo sabe:
ò alomenos de comer
pollas, capones, faisanes,
estoy con tanta barriga.

Car. Dirà dos mil disparates.

Cam. Y quien el combite hizo?

Chich. El pensamiento.

Cam. Si sabe
hazer esso el pensamiento,
ser pobre no es pena grande.

Chich. Pensar vn hombre que come,
no engorda, pero dà hambre.

Car. Mas vuestra Alteza, señora,
como a sitio tan distante
de su gente, sola llega?
no vè que en las ondas caben,
que aqui vezinas escucha,
assechanças desleales?

Cam. Repitiendo aquesta carta,
por la admiracion que haze
ciega, piso desta selua
las amenas soledades.

Chich. Relacion, y carta nueua? *Ap.*

Chic. No la pierdo, si costasse
mil palos lo que contiene,
no sè que chisme me trae *Ap.*
el coraçon, que me mata.

Cam. Dezirselo es importante, *Ap.*
por ver si su amor es cierto:
Carlos, no es bien ocultarte
de mis sucessos alguno.

Chich. Atencion.

Car. Amor, no agrauies. *Ap.*

Lleganse los dos, y vayan passando arrimados a los paños Federico, y vn soldado.

Fed. Pisa quedo, no nos sientan,
que Carlos vassallo infame,
y mal hermano, acompaña
a Camila.

Sol. El monte guarde
nuestro secreto, hasta ver
si puede feliz lograrse.

Fed. Los arboles nos encubran,
y la suerte nos ampare.

Cam. Carlos, el Rey de Polonia
me escriue cortès, y amante.

Pendiente.

Car. Amante dixo? mal aya *Ap.*
mi estrella, pues esto haze.

Ch. Piense aora vn rato en los zelos,
como en la hermosura antes.

Cam. Que si la mano de esposa
le doy, con armadas hazes
vendrà a conquistar el Reyno,
que me niega el vassallage.

Car. Por vna mano tan bella,
no es gran costa desvelarse
en las armas, ni manchar
la yerva de heroyca sangre.

Cam. Sin color cierto en el rostro,
con turbacion el semblante *Ap.*
responde, agradecimiento
a mas estremo no passes.

Chich. Aqui para que queremos
que venga a cobrarnos nadie
el Reyno tiranizado?
somos algunos vergantes?
porque sabemos nosotros
cobrar mas Reynos que caben,

© Biblioteca Nacional de España

voto a Dios en vna gruessa
de mundos.

Cam. Esso a vna parte
dexemos aora, y dezidme
Carlos, si a los estandartes,
y vanderas, que tremolo
Napolitanos leales
se les llegan cada dia.

Car. El coraçon te me parte: *Ap.*
señora de vuestras gentes
el numero por instantes
và creciendo, porque como
la tirania les haze
tan mal passag a los buenos,
pues inquieta, y vigilante,
como dellos no se fia,
los oprime, y los abate.
Ellos con parte de amor,
y de temor con gran parte,
a vuestras listas les crecen
las hermosas cantidades.
Ya vuestras tropas se aumentan
en legiones, ya no caben
ni en el cordon de essos montes,
ni el seno de esse valle.
Porque crecen de manera,
mas dezidme, y perdonadme,
aquesse Rey de Polonia
tiene medios eficazes
para poder conducir
las cateruas militares
a Napoles, desde el Norte
siendo los dos tan distantes?

Cam. Con la passion se ha oluidado
de lo que hablaua. *Ap.*

Car. Matadme, *Ap.*
penas, ò cessad vn poco.

Cam. Coraçon no te declares; *Ap.*
Carlos, no entiendo de leguas,
y assi agora en preguntarme
essas cosas, no os canseis;
proseguid.

Car. Passo adelante.
El gusto con que a seruiros
vienen, lo declara el trage,
pues en las galas el gusto
se està retratando amable.
Arrugadas, y compuestas
las vandas brillan, y arden
en oro, y carmin, que al dia
le matizan los celages.
Cubiertos de varias plumas
los sombreros arrogantes,
con aquellas puntas leues
pican blandamente el ayre.
Palido el oro guarnece
las espadas con tal arte,
que alli lo descolorido
es insignia del corage.
Es tan grande el lucimiento,
pero reparad, que el darle
la mano al Rey de Polonia
tiene inconuenientes grandes.

Cam. No es esso lo que os pregunto,
y vuestra atencion repare,
que diuertirse quien habla
con las personas Reales,
es falta de reuerencia.
Ha que las almas no saben *Ap.*
encubrir passion alguna!

Car. Perdonad: passo adelante.
Los que vienen son los buenos,
porque vienen los leales:
los que quedan de traydores
son las gauillas infames.
Armadas liebres assisten
de Laurencia al omenage,
leones de ilustre enojo
os defienden los vitrajes.
Laurencia ofrece medrosa
al que presa os entregare
quanto pidiere, que el miedo
haze a todos liberales.
Vos por vos misma podreis

de

© Biblioteca Nacional de España

de las sienes arrancarle
la Corona, pues tan nobles
coraçones os aplauden.
El pie pondreis en su cuello:
mas como es possible passen
a tiempo del de Polonia
las armas auxiliares
que os puedan ser de prouecho,
si es fuerça que mucho tarden?
no puede ser viue Dios.

Cam. Basta, dexad de contarme
el exercito que tengo,
que no quiero que se aparten
tanto aquessas digressiones
de las causas principales.
Ha que a mi pesar le riño! *Ap.*

Car. El juizio ha de faltarme. *Ap.*

Chich. Mire, mi amo es Poeta,
y està escriuiendo vn romance
en Italiano, con que
trae de loco mil señales.

Cam. Y aora porque me dexeis,
y porque es muy importante
la prisa, responded luego
a essa carta.

Car. Ay mas pesares?
yo he de poner las palabras
que la vida han de quitarme?

Cam No hagais mas que el borrador,
para que yo le trasiade.

Car. Que mandais que diga en èl?

Cam. Dezidle.

Chich. Aora se cae *Ap.*
muerto estè cuitado.

Car. Avrà *Ap.*
vn rato en que yo descanse?

Cam. Dezidle, que por aora
yo no trato de casarme.

Car. Si señora, voy al punto.

Haze que se và.

Chich. No tengais miedo que tarde.

Car. Vamos, Chicharron; que dicha!

Chich. Que fuerte trote ha de darme.

Cam. Quedo Carlos, poco a poco,
bolued acà.

Car. Otro valance? *Ap.*

Cam. Mirad que sean las razones
muy comedidas, y afables.

Car. Si señora, yo lo harè
de manera que os agrade;
vamos: loco voy de gusto. *Vase.*

Chich. El pondrà mil disparates. *Vase.*

Cam. Valgame Dios, que ni dentro
de mi pecho, y de mi sangre
aya del amor podido
este coraçon librarse!
Amor sin duda es aquesta
inquietud, que me deshaze
la vida, plegue a los cielos
que si es amor que me mate.

Flor. Señora. *Sale Flora.*

Cam Dexame Flora.

Flor. Escucha.

Cam. Que no te canses
de cansarme?

Flor. Oye por Dios.

Cam. No gusto de que me hables,
quedate aqui, que yo quiero
por la orilla passearme
de esse mar, en donde encuentro
siempre amigas soledades. *Vase.*

Flor. Que descorteses que son
los amos, y que agradables
los criados, y corteses!
y el mundo, que es vn vinagre,
estima a los amos mas,
porque traen mejor ropage,
pues voto a tal.

Cam. Dent. Socorredme
vassallos, que vnos cobardes
traydores me llevan presa.

Flor. Iesus, que el cielo se cae.

Mirando dentro.

dos hombres àzia las peñas

© Biblioteca Nacional de España

del mar la lleuan.
Cam.den. Libradme;
amigos, no ay quien me oyga?
Fed.den. Poco importa que los llames:
entra en la barca Camila.
Flor. En vn vergantin, que sale
de entre las peñas, la obligan
a que entre: ay semejante
desdicha? ya con los remos
al mar las hondas se parten.
Cam den. Carlos.
Flor. Que remedio avria
en daño tan lamentable?
Capitanes valerosos,
nobles vassallos leales,
que và vuestra Reyna presa:
no ay alguno que la ampare?
Fed.den. Larga la vela.
Salen Carlos, y Chicharron.
Carl. Que es esto?
Flor. Que a Camila. *A pausas.*
Carl. Què? no tardes.
Flor. Lleuan presa vnos traydores
en el vergantin infame
que desde aqui vès, que rompe
con la quilla los cristales.
Carl. Alli và Camila presa?
Flor. Alli, señor.
Carl. Ea fatales
decretos, o darme libre
a Camila, ò acabarme.
Vase, arrojando los guantes, y la vengala.
Chich. Yo pienso, que esta Camila
nos ha de poner en lances
de que nos lleue el demonio:
dicho, y hecho.
Flor. Quien viò tales
desdichas? al mar se arroja
vestido.
Chich. Y ha de ahogarse,
porque no sabe nadar,
que es cosa que nunca saben
los Caualleros. *Flor.* Apriessa
Chicharron, corre à ayudarle.
Chich. No quiero. *Flor.* Yo le dirè
traydor, lo que con èl haz es.
Chich. Despues de ahogado, vè, y dile,
que yo le matè a su padre.
Flor. Anda presto, que se ahoga.
Chich. No mas de porque me pague
las raciones que me deue,
del mar tengo de sacarle. *Vase.*
Flor. Que tantas desdichas quepan
en lo breue de vn instante!
Ya Chicharron le socorre,
y yo voy aora à que traten
de remediar este daño
sus fieles nobles parciales.
Y si acaso la fortuna,
que vaya presa ordenare,
à Napoles he de ir,
y entrarme dentro en la carcel
con ella, aunque mil tormentos,
y mil muertes me amenacen. *Vase.*
Sale acompañamiento, Roberto, Cesar, y Iulia.
Iul. Ya, Roberto, leal espejo,
ya sabeis, Cesar Colona,
que toda humana Corona
necessita de consejo.
Que la que mas bien cayò,
legitimamente Augusta
a vna cabeça se ajusta,
y a vn entendimiento no.
Porque aquel peso tremendo,
se pone por justa ley
en la cabeça del Rey,
y muchas la estàn temiendo.
Y assi, quiero fatigada
con el peso, que en mi veis,
que a lleuarle me ayudeis
con el consejo, y la espada.
Desde oy de vosotros fio
todo quanto me desvela.

Rob.

© Biblioteca Nacional de España

Rob. Aqui entra biẽ mi cautela. *Ap.*
Ces. Aqui entra el amor mio. *Ap.*
Rob. A Camila he de seruir *Ap.*
en quantas cosas pudiere.
Ces. Por quantos caminos viere *Ap.*
mi intencion he de seguir.
Rob. A fauor tan soberano
leal corresponderè,
señora, y os seruirè,
como se deue a vn tirano. *Ap.*
Ces. Yo os seruirè como deuo,
con assistencia tan rara,
como si el premio se hallara
de vn seruicio en otro nueuo.
Iul. En lo que os escucho hallo
gran gusto, que es en rigor
el instrumento mejor
de vn Imperio vn buen vassallo.
Los dos. Mucho nos honrais.
Iul. Y aora,
como ya Camila tiene
armas contra mi, conuiene
que confiramos.
Ric. Señora. *Sale Ricardo.*
Iul. Que dezis? *Ric.* Digo que estoy
tan pobre.
Rob. Esto he de oir? *Ap.*
Ric. Que ayer no esperè viuir
aquesto que viuo oy.
Porque para mas deshonra
y estar en mayor pobreza,
se me quitò la riqueza,
y se me quedò la honra.
No esta sin hazienda, no,
quien viue con exercicio;
a poder tener oficio,
no fuera tan pobre yo.
Rico es quien puede aplicarse;
pero el pobre bien nacido,
es pobre muy impedido,
que en nada puede ocuparse.
Y aunque parezca viuir
esto en ocio descansado,
al pobre le queda honrado
la tarea del pedir.
Que si con razon se mide,
menos trabaja impaciente
en el remo el delinquente,
que en sus palabras quien pide;
y assi pues mis aflicciones.
Iul. Bien està. *Rob.* La piedad vença.
Ric. Hecho el gasto, en la verguença
me embaraçan las razones. *Ap.*
Rob. Yo de parecer seria, *alulia.*
que hallasse en vos grande abrigo,
que si al Rey siruiò enemigo,
pensò que a su Rey seruia.
Ces. Esta peticion molesta,
que lo propuesto embaraça,
despedidla.

Salgan algunos soldados, delante Camila con vna vanda en el rostro, y Federico detras.

Dent. Plaça, plaça.
Iul. Que nouedad es aquesta?
Fed. Aqui os traygo, señora.
Ric. Ay, hijo amado! *Ap.*
Fed. Vna prenda que aueis vos deseado?
Iul. Que prenda puede ser, que yo la entienda,
si Camila no es?
Cam. Essa es la prenda; *Descubrese.*
yo soy Camila.
Rob. Que dolor tan fuerte! *Ap.*

© Biblioteca Nacional de España

Ric. Mi vida se sustenta con mi muerte.
Iul. Y vienes prisionera?
Cam. Presa me trae essa canalla fiera,
de quien esse traydor es el caudillo.
Fed. Sea seruicio nueuo aqui el oillo.
Iul. Dadme vna silla, porque hablarla quiero.
Cam. Dadmela a mi, que soy aqui primero.
Iul. Por Reyna hereditaria conocida,
yo sola estoy de todos admitida.
Cam. Esse es engaño, que en tu pecho reyna;
sola Camila en Napoles es Reyna.
Iul. A todo el Reyno tengo avassallado.
Cam. El ladron nunca es dueño de lo hurtado.
Ces. Esta la silla es, sentaos, señora.
Dale la silla à Iulia.
Iul. Llegadla acà. *Sientase.*
Cam. Ocupala en buen hora,
que quando por ser mas necia trabajas,
quedas menor que yo, lo que te baxas.
Iul. Tu en pie te estàs, y yo tomo el assiento.
Cam. Tendrè mas àzia el cielo el pensamiento.
Iul. En ti està muy soberuio el desvario.
Cam. No es soberuia, pedir yo lo que es mio.
Iul. El Reyno es mio, y mia la fortuna,
con que esperança no te queda alguna.
Cam. La mayor dicha, es viento vehemente,
y los vientos se mudan facilmente.
Iul. En vano tu altiuez esso pregona;
siempre estarà en mis sienes mi Corona.
Cam. Las propias estaràn asseguradas;
pero no lo estaràn las vsurpadas:
Y si ver quieres como no es segura,
atiende en mis palabras tu locura.
Arrancan vna mata hermosa, y bella
de aquella tierra en que naciò, de aquella
estancia natural, y al arrancalla,
se quexa la raiz, y luego calla.
Trasplantanla despues en tierra agena,
y la mano de tal suerte la ordena,
la compone, y la aliña en Orbe breue,
que parece que està donde se deue.
Ella, como se mira en tierra estraña,

© Biblioteca Nacional de España

desdeñosa, y huraña,
no dexa a su raiz, y no lo yerra,
que se haga natural de vndosa tierra.
Durale aquel verdor algunos dias,
con que el campo esta lleno de alegrias;
mas como la raiz no auia prendido,
poco a poco lo hermoso ya perdido,
a caer se viene mustia, y desmayada,
de aquel sitio en que estaua mal hallada.
Essa Corona heroyca de tu frente,
essa mata de rayos esplendente,
que te tiene de errores combatida,
trasplantada esta aì, que no nacida.
Mas trasplantada con tan infelizes
hados, que no han prendido sus raizes;
y como ha poco, que en tu frente dura,
conserua la hermosura;
pero cansada del tirano puesto,
a mis pies de tus sienes caerà presto.

Iul. Lleuad essa muger, Roberto, al punto, *Leuantase.*
que es de mi enojo aborrecible assumpto,
a essa torre mas fuerte de Palacio,
en cuyo breue espacio
quiero que viua, y gusto de que muera.

Cam. De aquessa prision fiera,
dura, terrible, acerba, escura, y graue,
es forçoso que Dios tenga otra llaue:
de donde bien se infiere,
que me podrà librar quando quisiere.

Iul. Tus mismas ansias de congoja llenas,
la muerte te daràn. *Cam.* Si de sus penas
huuiera de morir vn desdichado,
estuuiera ya el mundo despoblado.

Iul. Su Alcayde sois, Roberto: vaya agora
a la torre, acabad. *Rob.* Vamos, señora,
ser yo su Alcayde, en daño que es tan fuerte, *Ap.*
haze menor la furia de su suerte.

Cam. Tu imaginas ayrada,
que me hazes desdichada,
preuiniendome penas, y rigores,
pues de tu enojo son ciegos errores;
que si entre los mortales,

© Biblioteca Nacional de España

siguen siempre los bienes a los males;
estos males que agora me preuienes,
es fuerça me produzgan muchos bienes,
y assi con tu rigor, y tu locura,
tu misma vàs labrando mi ventura:

Entrase con Roberto.

Iul. Vamos, Cesar, que ya es mi Reyno estable.
Fed. Mirad que falta agora que yo os hable.
Iul. Vos teneis razon, dezid.
Fed. Digo, señora, que yo
soy quien a Camila hize
prisionera, porque soy
muy firme en vuestro seruicio.
Iul. Assi lo entiendo.
Ric. Quien viò *Ap.*
sucesso desta manera?
Fed. Tambien digo, que es razon,
que os acordeis de aquel vando
que dixo en publica voz,
que al que prendiesse a Camila,
hariais sin dilacion
la merced que èl os pidiesse.
Iul. Y tan en hazerlo estoy,
que agora el vando confirmo.
Fed. Pues hecha esta conclusion,
lo que mi padre os pidiere,
esso es lo que os pido yo.
Ric Ay, hijo del alma mia. *Ap.*
Iul. Esta es nueua confusion; *Ap.*
vos sois hijo de Ricardo?
Fed. Hijo de Ricardo soy.
Iul. Ea pues, Ricardo pida,
Ric. Señora, mi peticion
auia empeçado en limosna,
con verguença, y con temor,
y se prosigue en justicia;
en virtud de lo que vos
aueis ofrecido, os pido
mis Estados.
Ces. Oy mi amor
peligra, si esta familia
buelue al lustre que perdiò:
mirad lo que hazeis, señora, *à ella*
porque aquestos hombres son
en la lealtad sospechosos.
Iul. Preciso reparo es oy: *Ap.*
yo lo mirare Ricardo.
Fed. Pues no mirè yo el rigor
del riesgo a que me ponia,
y mirais la merced vos?
Iul. Por aora esto respondo.

Yendose.

Ric. Que es por aora? viue Dios
que es el agrauio mas fuerte,
la mas fuerte sinrazon.
Iul. Ricardo, muy viejo estais,
y es escucharos error.

Vase con Cesar, y acompañamiento.

Fed. Que esto pueda hazer la suerte?
Ric. Que esto disponga el rigor
de mi fortuna?
Fed. Mi estrella, *Ap.*
quando mas bien me tratò? *Ap.*
Ric. Federico, yo estoy muerto.
Fed. Yo lleno de admiracion.
Ric. Hijo, nunca lo que haze
vn pobre, tiene valor.
Fed. Luego aquella hazaña mia
no ha de tener premio?
Ric. No,
que el premio, solo al dichoso
es a quien tiene aficion.
Fed. Que sabemos lo que harà
la suerte en nuestro fauor? *Ap.*
Ric. Hijo, las felicidades
de los que otros tienen son,

© Biblioteca Nacional de España

que nunca dà la fortuna
a aquel a quien nunca diò.
En mi vida tuue dicha,
que lo que tuue en rigor,
no mas que para perderlo
el cielo me lo entregò.

Fed. Pues en este triste caso,
que auemos de hazer, señor?

Ric. Vengarnos en molestar
a Laurencia con la voz,
con el memorial, el ruego,
la quexa, la intercession,
estando de dia, y de noche
en su Palacio.

Fed. Es razon
que se haga de essa suerte,
sepan quantos viuen oy,
que Iulia Laurencia oluida
lo que en el vando ofreciò.
Cobremos siquiera en quexas,
que quien algo prometiò,
si infiel esconde la mano,
lo paga con la opinion. *Vase.*

Ric. Ea a padecer de nueuo,
pues assi lo quiere Dios.

Salen Carlos, y Chichar-ron.

Chich Gran locura vino a ser
sacarte de entre los peces.

Car. Solo por esso mereces,
que yo no te pueda ver;
porque me diste la vida,
conociendo mi fortuna?

Chich. Porque el dar vn hõbre es vna
cosa muy bien parecida.
Y si han de ser puntuales
mis vozes, y verdaderas,
porque pensè que dixeras
del agua quatro mil males.
Pero esto agora dexemos,
y dime assi Dios te guarde,
que es en tal riesgo, y tan tarde
lo que en Napoles hazemos?
Por las calles ha que andamos
dos horas, y en nada acierta
tu pie, y agora a la puerta
de Palacio nos paramos?
que intenta oy tu desvelo?
dilo, yo te lo suplico.

Car. Que? matar a Federico.

Chich. Tengale Dios en el cielo.
Muy grande es la multitud
que ay de locos perdidos,
vnos rompen sus vestidos,
y otros rompen su quietud.
Mi amo sin dinero, y sin
esperar fauor humano,
viene a matar a su hermano,
discipulo de Cain.
Florilla ardiendo en la llama
de amor leal, y a treuido
dizen, que a entrarle ha venido
en la prision con su ama.
Ya està en ella, no lo dudo,
donde segun lo que oì
comerà llorando, y
verà el cielo por embudo.
Cierto que es de lastimar,
que aya gente tan perdida,
que a perder eche su vida,
pudiendo echarla a ganar.

Carl. Todo quanto hemos andado
esta noche, ha procedido
de no viuir ya mi padre
en la casa, que tuuimos
pobre, y vieja tanto tiempo:
que con aqueste delito,
que acà llamaron hazaña,
que traydor mi hermano hizo,
tendràn ya mejor fortuna:
y assi, porque he presumido,
que estarà en gran valimiento
con Iulia, por el peligro
que le quitò a su Corona

pren-

© Biblioteca Nacional de España

prendiendo: muero al dezirlo!
a Camila infeliz Reyna:
a Palacio le he traido,
donde puede ser que estè
vfano assistiendo, y fino
a la cena de Laurencia.

Chich. Sea mi padre maldito
quarenta mil vezes, pues
me puso a tan mal oficio
como seruir; hombre loco,
a quien le quitò el juizio
Dios para darlo a vna dueña,
y aun pienso que no le vino,
dentro en Palacio le quieres
matar? has perdido el tino?
donde solo con las vozes
de la gente, y el ruido
que haràn las guardas corriendo,
no es possible salir viuos?
mira que harà con los golpes
de las puntas, y los filos?

Carl. No tengas miedo, aora dàn
las diez, y aora es preciso
que baxen, vamos entrando,
ea Chicharron, con brio.

Entranse, y salen Federico, y Ricardo.

Fed. Padre, y señor, la paciencia
tiene natural dominio
sobre todas las injurias.

Ric. Pues aya paciencia, hijo.

Fed. Ella manda a los agrauios,
que edifique en el sitio
de su cabeça la gloria
de auerlos cuerda sufrido:
y ellos, señor, la obedecen.

Ric. Pues mandemos al iniquo
proceder de Iulia, que
nos funde nueuo principio
de alabança.

Fed. Con sufrirla
nos lo hallaremos cumplido.

Vàn andando, y salen por la otra parte Carlos, y Chicharron.

Carl. Ya estamos dentro en Palacio.

Chich. Yo en el infierno imagino
que estoy.

Carl. Y àzia la escalera
dos hombres parados miro.

Chich. Mas que la tierra los trague.

Ric. La cosa en que mas me aflijo
es, que a Camila prendiesses
contra todo el buen estilo
de la razon.

Feder. Yo lo hize
por hallar algun aliuio
a vuestras penas, señor:
si ya no es porque siruo *Ap.*
con cariño irreuocable
de Laurencia a los desvios.

Ric. Vamos, hijo, poco a poco.

Carl. A hazernos encontradizos
con ellos vamos.

Chich A hazernos
iremos dos mil añicos.

Llegue por la parte que està Federico.

Carl. Sabreisme dezir, señores,
si vn cauallero que hizo
a Camila prisionera,
queda arriba?

Chich. Esto và lindo.

Fed. En Palacio està.

Car. Este es; *Dale con la daga.*
muere, cobarde, atreuido,
a mis manos.

Cae en el vestuario.

Fed. Muerto soy!

Chich. Loado sea Iesu Christo.

Carl. Por si estotro lo defiende,
desnudo el azero limpio.

Ric. Esta traycion en Palacio?
en Palacio este delito?
aqui de Dios, que me ha muerto
este aleue a Federico.

Carl.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Este es mi padre, ay de mi! *Ap.*
que es lo que me ha sucedido?
Dent. A de las guardas, q̃ han muerto
vn hombre en Palacio.
Chich. El mismo
te Deum laudamus me valga.
Ric. Infame, restituido
està el valor a mis años
del dolor con lo excessiuo;
y assi pues no traygo espada,
con este palo.
Amagale, y èl se hinca de rodillas, y le besa los pies.
Carl. Rendido
estoy, y los pies os beso,
por ver si en esto desquito
alguna pequeña parte
del dolor que os he añadido. *Vase.*
Chich. Ay Christo mio que llegan
los palos en toruellinos. *Vase.*
Ric. Valgame el cielo! besarme
los pies el que me ha ofendido,
que serà? mas si este es Carlos?
Sacan hachas, y sale Cesar con otros.
Ces. Caualleros, a seguillos,
que es fuerça que por aqui
el agressor aya huido:
señor Ricardo, por donde
và el que cometiò el delito?
Ric. Engañarlos es forçoso, *Ap.*
por la duda que concibo
agora: por esta puerta
saliò en aue desmentido. (*Vase.*
Ces. Vamos, que ay trayciõ sin duda.
Ric. Negarlo ha sido preciso,
que es menor inconueniente
que se quede sin castigo
el delinquente, que no
quitarle la vida a vn hijo. *Vase.*
Salen Carlos, y Chicharron.
Car. En vez de tomar la calle,
al corredor he subido
de Palacio.
Chich. Quien se turba?
porque no se està quedito?
Dent. Todo Palacio se mire,
que el agressor se ha escondido.
Chich. Y no os miren a vosotros
sino ayos, suegras, y vizcos.
Abre Roberto vna puerta, y sale.
Rob. De la torre salgo a ver
qual deste estruendo aya sido
la causa.
Carl. Alli miro vn hombre,
quierole hablar, que vn peligro
siempre se vence con otro:
Cauallero, yo os suplico.
A Roberto.
que me ampareis, que mi vida
està en riesgo conocido,
que por vn caso de honra
a vn Cauallero he herido
dentro en Palacio, y me buscan
como veis.
Chich. Pues por Christo
mirad, que el herido es quien
robò a Camila.
Carl. Que has dicho? *A èl ap.*
Chich. Que sè yo.
Rob. Cielos, que escucho? *Ap.*
si el que ha muerto es Federico?
este sin duda es de parte
de Camila, halle el abrigo
que esta presumpcion merece.
Dent. Al corredor.
Chich. Perro Chino
tomara ser a estas horas.
Dent. Vayan presto.
Chich. San Remigio.
Rob. Cauallero, entrad aqui,
que es el mas seguro sitio
de vuestra vida, que yo
bueluo luego.
Car. Seaos propicio

el

© Biblioteca Nacional de España

el cielo. *Chich.* Entra, demonio,
y no seas tan cumplido.

Rempujale Chicharron, y entran ambos por la puerta que saliò Roberto, y èl la cierra.

Rob. Yo voy a ver lo que es esto,
y me agradezco a mi mismo
lo que he hecho, que vn leal
merece aqueste cariño:
y aunque este hombre no lo sea,
basta auerlo parecido. *Entrase.*

Salen Carlos, y Chicharron andando como en casa muy escura.

Carl. Valgame Dios! donde estamos,
que lo escuro, y lo vacio
deste lugar me suspenden?

Chich. Yo dixera que el abismo
era este del infierno,
a no tener algun frio.

Salen Flora con vna vela en vna mano, y recado de escriuir en otra, y Camila.

Car. Detente, que àzia nosotros
viene vna luz que diuiso.

Chich. Escondamonos, por ver
si es quien la trae enemigo.

Retirause.

Cam. Flora, mucho te agradezco
el auerte aqui venido.

Flor. Gracias a Dios que ay criada,
que contente algun ratico.

Carl. Oyes, no es Camila aquella?

Chich. Y Florilla.

Carl. Estoy sin tino.

Chi. Voto a Dios que estamos presos;
hombre, donde me has metido?

Carl. Aunque lo estè, no lo siento,
en precio de auerla visto.

Cam. Pon la luz, y la cartera
aì, que si mis suspiros
me dan lugar, cerrar quiero
essa carta.

Pone la luz, y la cartera en vn bufete.

Flor. Lo muy fino

Sientase Camila.

se quiebra muy facilmente;
y ha de suceder conmigo
esto, que me he de morir
de ver donde me he venido.

Cam Sabes donde esta Roberto?

Flor. Alli passos he sentido,
y es èl sin duda.

Cam. Està bien.

Flor. Y yo agora a mi retiro
me voy a dormir vn poco;
que mientras estàn dormidos
dichosos, y desdichados
viuen con vn hado mismo. *Vase.*

Carl. Cerrando vna carta està,
tan suspensos los sentidos,
que a poder errarse aquello,
no pudiera conseguillo.

Cam. El pecho, y la mano tiemblan
al poner el sobreescrito.

Chich Si ahorcarà bien el verdugo
que ay aora?

Cam. Ya mi brio
falta, Roberto.

Estè con la mano en la mexilla, mirando al bufete.

Car. Señora.

Cam. Essa carta, como he dicho,
la remitireis a Carlos.

Carl. Ya Carlos la ha recibido.

Cam. Cielos, que es esto que escucho?

Leuantase.

si es ilusion lo que miro,
Carlos. *Car.* Señora,

Cam. Que es esto?

Chich. Es ir poquito a poquito
subiendo del cadahalso
la escalera, y no sentirlo.

Car. Es entre todos mis males
el bien mayor que he podido

de-

© Biblioteca Nacional de España

desear la mayor gloria,
el triunfo mas exquisito,
la felicidad mas grande,
y es en fin aueros visto.
Cam. Carlos, no os pregunto esso,
bien que os tengo por tan fino,
que lo creo, y no lo dudo,
sino que digais os pido,
como aueis entrado aqui?
que si es con vuestro peligro;
quisiera; pero mi llanto
dize lo que yo no digo.
Carl. Pues ya q̃ ha de hazer el riesgo,
si muero con lo que miro?
vos llorais?
Sale Roberto.
Rob. Donde estaràn
dos hombres que aqui escondidos
dexè? pero aquestos son;
sin llegar a aqueste sitio,
no pudierais esperar?
mas este es, raro prodigio!
Cam. Carlos de Aragon es este,
Roberto.
Rob. Y el que a seruiros
se inclina tanto, que aorá
ha dexado a Federico
su hermano por muerto dentro
en Palacio; pero ha sido
Federico tan dichoso,
que al puñal de su castigo
no hizo peligroso el golpe,
bien que le quitò el sentido;
Miralos.
ay de mi! que es lo que he visto?
la Reyna sin duda entra,
que de la llaue el ruido
en essa puerta se oye,
que a su quarto sale.
Chich. Dimos
de hocicos sobre la muerte.
Rob. A ninguno falte el brio;
retiraos alli los dos.
Cam. Lo que nunca ha sucedido,
sucede esta noche, cielos!
Car. Astros, sed oy compassiuos.
Retiranse al paño, y sale Iulia con vna vela.
Iul. Tomad, Roberto, aqueste candelero.
Cam. De Carlos el peligro es trance fiero;
mi misma turbacion ha de venderme.
Iul. Hasta quando, Camila, has de ofenderme?
no ay linea donde pares?
presa estas, y me estàs dando pesares?
Terrible cosa es, y nunca oìda,
que tu vida no guarde ya mi vida.
Si puedo darte muerte,
como tu obstinacion, como es tan fuerte?
de tus parciales, esta noche alguno,
traydor mas que ninguno.
Chich. En vez de lo traydor, lo tonto aplico.
Iul. Vna herida le ha dado a Federico.
Car. Pues la muerte no dixo, ya a que aguardo?
como tanto en dexar la vida tardo?
Iul. Y esto fue en mi Palacio: el que no sabe

que

© Biblioteca Nacional de España

que de culpa tan graue
eres la causa tu, pensar no puede,
que este daño procede
de auerme arrepentido
de lo que por el vando està ofrecido,
y que por no pagalle,
hazia injustamente yo matalle?
Malicia ha sido esta bien estraña,
hija en fin de tu maña,
hazerme en esta culpa sospechosa,
para dexarme con el Reyno odiosa.
Y quando miras ya de tus sequazes
desbaratadas las traydoras hazes,
pretendes infundir con odio atento,
en mis vassallos aborrecimiento,
contra mi poder, porque enojados
con la vida, me quiten los Estados.
Pues engañada estàs en tu locura,
que de esta carcel dura,
de aquesta prision fuerte,
nadie te ha de sacar, sino es la muerte.
Quien eres? di, que tanto te me opones?
en que se fundan estas presumpciones?
Eres mas de vna hija de vn tirano,
a quien matò mi hermano,
por quitarle a este Reyno tal fatiga?

Carl. Que esto a Camila diga!

Iul. Has hecho mas que acaudillar vandidos
entre selvas, y montes escondidos,
siendo infamia, y traycion acaudillarlos?

Cam. Sola esta pena le faltaua a Carlos. *Ap.*

Iul. Tu? *Cam.* Yo os ruego, señora,
que no me hableis de aquessa suerte aora,
que aunque vuestra razon parezca mucha,
lo siento mucho aqui, por quien lo escucha,
a solas otro dia.

Carl. A questo passa ya de cobardia,
matarla determino.

Chich. Ay Dios, que desatino! *Deteniendole.*

Carl. No me estorues, que la he de dar la muerte,

Cam. Ha que inquieto està Carlos! triste suerte! *Ap.*

Iul. Que ruido es esse?

Rob.

© Biblioteca Nacional de España

Rob. Que atencion tan fiera! *Ap.*
vnas guardas seràn, que estàn aì fuera:
ignorantes estad con mas concierto.
Chich. Mucha merced nos haze el feo Roberto.
Cam. No la vida; el dolor esta conmigo. *Ap.*
Iul. Aquesto en fin te digo,
que si prosigue en la tagaz cautela
tu inutil ambicion. Dadme essa vela.

Dale Roberto la misma vela que le auia entregado, y vase Iulia.

Cam. Carlos, bien podeis salir.
Carl. Y esse es nueuo dolor mio:
poder salir, sin auer
muerto; ay Dios! con lo q̃ he oìdo.
Que sea, que es esto cielos?
tan infeliz mi destino,
que os nazcan de mis finezas
pesares, en vez de aliuios!
Pecho que todo lo yerra,
mejor estaua ofrecido
à las crueldades de vn rayo,
que a generosos disignios:
De que me sirue la vida?
Cam. Bastan, Carlos, los delirios,
que no se mandan los cielos,
por los humanos arbitrios.
Lo que ha de ser es, y assi
culpa vos no aueis tenido,
de que Laurencia me trate
con tan descortes estilo.
Todo lo ordenan los hados,
y temo aqui que los mios,
por hazerme mas injurias,
no os fabriquen mas peligros.
Idos por Dios.
Chich. Ha què bella
Palabra es esta que ha dicho!
Rob. Carlos, aqui no estais bien,
porque puede algun indicio
auer de que aueis entrado,
y somos todos perdidos.
Bien quisiera yo a Camila
librar; pero fugitiuos,
y ausentes estàn ya quantos
veneraban su dominio.
Ningun amparo nos queda,
y assi por agora elijo,
el què aqui nos conseruemos,
que si huuiere conocido
riesgo que amenace, entonces
el cuello pondrè a vn cuchillo,
porque su vida se guarde,
que es la que yo mas estimo.
Carl. En fin, el que yo me vaya
es conueniente? *Cam.* Es preciso.
Carl. Coraçon, tantos dolores *Ap.*
puedes sufrir, y eres fino?
Cam. Coraçon, tu le aconsejas *Ap.*
que se vaya, y eres mio?
Carl. Pues ya que el irme es forçoso,
antes señora os suplico
me dexeis que humilde os bese
la mano. *Hincase de rodillas.*
Cam. Y yo lo permito,
porque de llegar a ella,
sois el vassallo mas digno.
Carl. Como es la mano de nieue;
mi fuerte dolor reprimo,
y no lloro sobre ella,
por pensar que la derrito. *Leuãtase.*
Cam. Carlos, que no me oluideis
en esta prision os pido.
Carl. Vos no os acordais, què soy
Carlos, pues esso aueis dicho.
Yo os juro al cielo mil vezes,
de intentar quantos caminos

pa-

© Biblioteca Nacional de España

para vuestra libertad
dieren rodando los siglos.
Chic. Mas que aqui nos amenaça
entre llantos, y suspiros,
y mas que nos lleuan luego
dos mil diablos?
Car. Conuertido *Ap.*
estoy en piedra, ay de mi!
Chich. Señora, estos parasismos
denle en la calle a este hombre,
porque este puesto es maldito.
Rob. Dexale ir por Dios.
Cam. Yo muero. *Ap.*
Car. Yo he de perder el juizio. *Ap.*
Rob. Vamos, no buelua la Reyna,
que es euidente peligro.
Car. Guardeos el cielo mil años.
Cam. A vos os guarde infinitos.
Car. Que me aparto de sus ojos? *Ap.*
Cam. Yo de verle me retiro! *Ap.*
Car. Ois, señora.
Cam. Que quereis?
Car. Boluer a veros.
Chich. Por Christo
que tiene el diablo en el cuerpo.
Car. Esta noche.
Cam. Yo os estimo
aquesse cariño; a Dios:
en vano el llanto resisto. *Ap.*
Car. A Dios: en vano mis ansias *Ap.*
batallan con el destino.
Chich. Vamos presto, que aũ le queda
que bobear otro poquito.
Entranse todos.

IORNADA TERCERA.

Dize Carlos saliendo al tablado.

Car. Ata a vn tronco essos cauallos,
Chicharron, pues el destino
nos haborrado el camino.
Chich. Yo, señor, no puedo atallos
de hambre.
Car. Pues mentecato,
esso que tiene qué ver?
Chich. Mucho, que de no comer,
ya ni ato, ni desato.
Carl. Calla, y dexa essas porfias,
que el cielo te ha de ayudar.
Sale Chicharron.
Chich. Como tengo de callar,
si ha que no como dos dias,
y ya el alma se me ahila?
Car. Mas valor en mi se vè.
Chich. Y a que tu venida fue?
Car. Tenia ya por Camila
mucha nobleza dispuesta,
y como empeçò a faltar
dinero para pagar
la gente; la accion depuesta,
como sabes, me aparte
della confuso, y corrido,
y aqui me he hallado perdido
sin saber a lo que entrè.
Chich. Y has conseguido que aqui
muera yo entre estos jarales?
Car. Dulces son aquestos males.
Chich. Amargos son para mi,
porque ya las tripas mias
aturdidas se me esconden,
y hablandolas me responden,
vna vana, y dos vazias.
Por ti mi hambre se labra,
y por tu necio cuydado
ando yo, señor, sitiado
debaxo de mi palabra.
Y luego quieres que calle,
quando es cierto, y no lo dudo,
que si hazen de mi vn menudo,
puede passar sin lanalle?
Car. El cielo ha de socorrer
tantos piadosos estremos.
Chi. Señor de alguiẽ murmuremos,
porque enefeto es morder.
Car. Oye, que alli vnas ruinas
de vn castillo sumptuoso

© Biblioteca Nacional de España

se miran.
Chich. Tu estàs donoso;
miren que doze gallinas
assadas, y diez jamones,
y ocho arrobas de tintillo:
linda maula es vn castillo,
que ha quedado en los raygones.
Carl. Quien le pudo assi arruinar?
y se ve en tanto accidente,
que fue castillo eminente;
quien dèl nos podra informar?
Canta Fuego de Dios en la oueja ma
lina,
como lo bulle, lo salta, y lo brinca.
Chich. Este ha comido, pues canta.
Carl. Ves como nos dà fauor
piadoso el cielo?
a pastor.
Past. Oygan, y como se espanta.
Chic. Hombre, tendràs vn gazpacho,
ò alguna vaca cocida?
Past. Lleue el demonio tu vida.
Chich. La tuya, pastor borracho,
y tu alma, y tus entrañas,
tus bofes, y tus sentidos.
Carl. Oye a dos hombres perdidos,
que baxan estas montañas.
Chich. Responde por San Hilario.
Past. Mala sarna te dè luego,
y mala rabia, y mal fuego.
Chich. Este pastor es Notario:
a hombre. *Past.* Quien me vozea?
Carl. Quien saber de ti procura
desta intrincada espesura
el camino que desea.
Past. Quereis hazer algun robo
en las ouejas?
Chich. Menguado,
seguro està tu ganado,
que agora vengo sin lobo.
Past. Ya yo os voy a socorrer;
esperad.
Carl. Ven breuemente.
Past. Dios guarde a la buena gente.
Chich. Tienes algo que comer?
Past. No aueis comido los dos?
Chich. Yo con el hambre me arrugo.
Past. Pues no tengo ni vn estugo.
Chich. Malas nueuas te dè Dios:
no tienes pan?
Past. Es malo.
Chich. Ni vino?
Past. Nada hallareis.
Chich. pues hombre de Barrabas,
eres pastor, ò hermitaño?
Past. Mi Carillo a vn lugarcillo
fue por pan; mas tu te secas.
Chich. Si Carillo fue a Vallecas,
el pan nos traerà Carillo.
Carl. Pues dinos, aquel castillo
quien le habita; porque en èl
alguna parte se muestra
en medio de sus ruinas,
a pesar del tiempo entera?
Past. Ninguno, señor, le habita,
porque este castillo era
donde estaua retirada
Camila la hermosa Reyna.
Mandòle arruinar la otra,
mal fuego de Dios la venga;
y aquel pedaço que veis,
que aun el tiempo le respeta,
es vn famoso sepulcro,
donde el cuerpo se conserua
del Rey Enrique su padre,
que por sagrada materia
no quisieron derribarle.
Car. Y en èl el cuerpo se encierra
del Rey Enrique?
Past. Y su bulto
formado con gran destreza
de alabastro.
Car. Allà hemos de ir.
Chich. El demonio que allà fuera.

© Biblioteca Nacional de España

Past. No os lo aconsejo, que algunos
que perdidos en la selua,
se han quedado alli de noche,
diz que han escuchado quexas,
y gemidos, porque aqui
a vn alma dizque atormentan.
Chich. Aquesta alma es medidora,
pues que tiene tantas penas.
Past. No entreis allà, ya os lo auiso,
porque salen quantos entran
assombrados, y con esto
a Dios, que el ganado espera. *Vase.*
Chich. Y tu quieres ir allà?
Car. Calla, que es vana quimera,
y es ilusion del temor:
aquesso mismo me alienta
a ir a ver esse sepulcro,
que el enojo reuerencia,
y yo quiero al muerto Rey,
Chicharron, con gran terneza,
aunque llegamos por èl
a tan estraña miseria.
Chich. Vete tu solo.
Car. Anda loco;
fuerça secreta me lleua.
Chich. No es muy secreta la mia,
mas presto sera secreta.
Car. Yo he de inquirir este assombro
Chich. Señor, yo desde acà fuera
le rezarà diez sudarios.
Car. Anda cobarde, no temas,
ya pisamos sus ruinas,
alli el tiempo le reserua
el Panteon, que medroso,
el oluido le venera.
Chich. Señor, mira que anochece.
Car. En vano escusarte intentas,
que has de entrar allà conmigo.
Chich. Protesto, señor, la fuerça.
Car Entra cobarde.
Entran por vna puerta, y salen por otra.
Chich. San Cosme,
ay que al infierno me lleuan,
ay que ya he visto al demonio,
y es la cara de mi suegra!
Car. Entra, y calla.
Chich. Que vn Christiano,
con vn muerto a hablar se venga,
que es como caldo de çorra,
que dizque està frio, y quema?
ay Dios, y que escuridad!
Car. Aqui la noche funesta
deue de guardar las sombras,
para que el Sol no las prenda:
ya es preciso que la noche
aqui la passemos.
Chich. Pesia
el alma que me pariò,
que esto a vn hombre le suceda?
Car. Sossiegate ya.
Chich. No puedo.
Car. Pues no he de irme hasta q̃ vea
primero al difunto Rey,
tallado en su imagen Regia,
y al bulto que le retrata
ofrecelle con fineza
la vida, pues del caudal
ya le hizimos corta ofrenda.
Y tan viuo en sus cenizas
mi amor me le representa,
que parece que le miro,
y que oye su imagen muerta:
Ha Señor! que de desdichas
por vuestra causa nos cercan,
pues por vos perdimos todos
el lustre, con la riqueza,
y hemos llegado por vos
a tal desprecio, y pobreza!
Dentro. Ay de mi!
Chich. Señor, no oyes?
Car. Ya lo oygo.
Chich. Pues que se quexa,
sin duda que a este difunto
le duele algo.

Car.

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Oyete, bestia.
Dentro. Ay de mi!
Chich. Como es de marmol,
aun le dura el mal de piedra.
Suenan cadenas.
Carl. Ten animo.
Difunt. Carlos, Carlos.
Chich. Pese al alma de mi abuela.
Carl. Esta ya no es ilusion.
Difunt. Carlos, tendràs fortaleza
para verme?
Carl. Mi valor
pocas vezes se recela.
Sale por debaxo del tablado vna hacha.
Dif. Pues sigueme, que essa antorcha
te irà mostrando la senda.
Carl. Ya te sigo.
Dif. Este valor
tu fortuna te grangea.
Bueluen a salir por la otra puerta el difunto, y Carlos, y la hacha delante.
Dif. Aqui, Carlos, he de hablarte,
oye mi voz, y no temas.
Carl. Di, que sin temor te escucho.
Dif Dirè lo que el cielo ordena:
Tu padre a mi me entregò
con lealtad, y con fineza
tanta suma de dinero,
que vino a perder por ella
el Estado, con el lustre,
que en su noble sangre hereda.
Yo quando dèl Rey tirano
huì la injusta violencia,
vn gran tesoro guardè
en aquesta parte mesma,
tan grande, que igualar puede
la suma de tanta deuda.
No pude satisfacerle
muriendo, por la violenta
muerte que me dio el tirano;
y assi dandome licencia
el cielo para que salga
por ti de tàn graues penas,
vengo a entregarte el tesoro.
En essa gruta se encierra,
buscale tu, y le hallaràs,
que yo auiendo hecho aquesta
satisfacion, gozarè
de la Diuina presencia.
Y aunque darle a Federico
aquesta dicha pudiera,
quiere Dios que tu la gozes,
porque en la Diuina idea
la Razon haze dichosos,
y tu a la razon te entregas.
Y a Dios, Carlos, que otra dicha
mayor que todas te espera,
que tu piedad, y tu zelo,
del cielo te la grangean.
Hundese el hacho, y desaparece el muerto.
Carl. Oy al cielo: pero ya en sombra
se desvaneciò ligera:
valgame Dios! si serà
vana ilusion de la idea,
que a la vista, y al oido
este engaño representa?
pero bien presto sabrè
si es engañosa quimera:
Chicharron.
Chich. Fuesse ya el muerto
a su sepulcro?
Carl. No temas,
que en este assombro q̃ has visto,
vna gran dicha se encierra.
Chic. Dicha es hablar cõ vn muerto?
Carl. Assi el cielo lo concierta:
aqui se oculta vn tesoro,
y tu, y yo essa gruta hueca
hemos de cabar.
Chich. Tu solo
haràs essa diligencia.
Carl. Esto es cierto.
Chic. Antes, señor,

© Biblioteca Nacional de España

essa donacion no es cierta,
y ya la avrà reuocado
el muerto.

Carl. Porque lo piensas?

Chich. Porq̃ no es hecha inter viuos.

Carl. Vamos, porque ya se quexa
de mi tardança mi amor,
que a otras hazañas me lleua.

Chich. Y en que la piensas gastar?

Car. Esso, y quãto el mundo aprecia
lo gastarè en libertar
el Sol de Camila bella.

Chich. Y yo no he de tocar algo?

Carl. Harto en mi gusto grangeas:
Camila, yo te pondrè
en las sienes la Diadema,
porque el cielo no haze acaso
vnas piedades tan nueuas.

Chich. Mas que està llena la gruta
de huessos, y calaueras!

Entranse, y salen Laurencia, y Roberto.

Laur. Oy de tan graue cuydado
saldrè, ya me resolui.

Rob. Para que Laurencia aqui
a solas me avrà llamado? *Ap.*

Laur. Roberto, estareis dudoso
del secreto, y del recato
con que aqui de hablaros trato?
pues a vn empeño forçoso
a vuestra mucha lealtad
os he llamado, y confio
de vuestro cuydado el mio.

Rob. Siempre vuestra Magestad
me hallarà fiel, y rendido:
gran mal llego a discurrir, *Ap.*
y agora la he de seruir,
como siempre la he seruido.

Laur. Assi lo conozco, y creo,
que mi vida deseais.

Rob. No ay duda en esso, tengais
la vida que yo deseo.

Laur. Pues vuestra mucha lealtad
supuesta, agora os dirè
a que a solas os llamè.

Rob. Ya yo os atiendo.

Laur. Escuchad:
Yo nunca puedo dudar,
aunque el Cetro en mi florece,
que a Camila pertenece
este Reyno, y que el lugar
que ocupo es suyo, y pregona
el mundo, que aquesto es cierto,
y està en mis sienes, Roberto,
mal segura la Corona
viuiendo ella.

Rob. Ha tirana! *Ap.*

Laur. Y assi venciendo al destino,
oy, Roberto, determino,
que con su muerte temprana
tenga yo seguridad.
Y esto no os admire, no,
porque siempre se afirmò
con sangre la Magestad.
Muriendo ella, cessarà
su derecho, y su faccion,
y del pueblo la aficion
su muerte la sellarà.
Muera Camila, que assi
se assegura tanta hazaña,
pero sea con tal maña,
que no irrite contra mi
del pueblo la indignacion,
porque puede la piedad
despertar a la lealtad
contra mi injusta traycion.
Y assi ya el modo he elegido
(tanto en mi la industria puede)
para que del pueblo quede
mi delito mal creido.
Este engañoso papel,
que ha dispuesto mi cuydado,
tiene en sus letras mezclado
vn veneno tan cruel,

que

© Biblioteca Nacional de España

que à infeliz muerte reduce
al que le lee, y lentamente
todo su tosigo ardiente
por la vista le introduce.
Aqueste le hareis que lea,
pues es su estilo neutral,
como que es de algun parcial
suyo que su bien desea.
Y que vos compadecido
le dais esta permission,
que yo con esta intencion
dalle otros he permitido
aquestos dias, y pues
os dixe a su muerte el medio,
oid agora el remedio
para encubrirse despues.
Este es de tal confeccion,
que despues de algunos dias,
sus mortales agonias
comunica al coraçon.
Y assi vos quando leido
le tenga, con vista incierta,
dexareis Roberto abierta,
como que descuido ha sido
la puerta de la prision,
para que ella libremente
salir de la torre intente,
gozando de la ocasion.
Ella ocurrirà al abrigo
de algun secreto parcial,
y alli el tosigo mortal
obrara al tiempo que digo.
Con que ella muriendo alli,
entre los que han de alentar
la indignacion popular,
viene a cessar contra mi
la sospecha, que se muda,
para el que mas la defienda,
y quando alguno lo entienda
se ha de vencer de la duda.
Este es el intento mio,
ponedlo en execucion:
a esto os llama mi ambicion,
pues que de vos lo confio.
Agradarme os està bien,
que soy la que he de reynar,
y Camila ha de acabar
de la fortuna al desden.
Y assi Roberto al efecto,
pues que me entendistes ya,
y secreto, porque os và
la vida en guardar secreto. *Vase.*

Rob. Vos vereis como obedezco:
albricias afecto mio,
que assi le darè a Camila
la vida que solicito.
Laurencia el orden me ha dado;
con èl darle determino
la libertad, y dirè,
que ya el papel ha leido;
Pero si despues conoce,
que està viua, es grande indicio
contra mi, y de tanto empeño,
passo a mi todo el peligro.
Pero echarele la culpa
al veneno, que por tibio
pudo no infundir su efeto:
mas ò discursos indignos,
viua Camila, que luego
mi libertad le confio
al cielo, que fauorece
siempre los justos motiuos.
Ya anochece, quiero dar
a tanta piedad principio:
no la dirè la intencion
del veneno; con que libro
el secreto en esta parte,
que si su vida consigo,
para nada es menester
referilla este delito.
Direla, que es piedad mia
el libralla compassiuo:
bien discurro, esto ha de ser,
ya la propia estancia piso

© Biblioteca Nacional de España

de Camila, y ella sale
aqui, porque ya me ha visto.

Sale Camila, y Flora con luzes, ponenlas en vn bufete donde avrà recado de escriuir.

Camil. Roberto, solo en vos hallan
mis desventuras aliuio,
porque solo en vos, y en Carlos
amor de vassallos miro;
que ay de la injusta tirana
que ciñe el laurel deuido
a mi frente, y su traicion
lo afirma con el castigo?

Flor. Danos acaso garrote?
viene ya el fiero ministro
con todos los aparatos
con que aprensa los gallillos?
ay lo de ponganse vstedes
bien puestas con Iesu Christo?
porque yo Iglesia me llamo,
que es vn muy santo apellido.

Rob. Señora Camila, el tiempo
es corto, y mucho el peligro,
mi amor, y mi zelo quieren,
leal, y compadecido
daros oy la libertad
a precio del riesgo mio.
Y assi sin mas dilaciones
este cerrado postigo
que està en la misma muralla,
y cae al campo, abro, y os pido
que por èl salgais, que el cielo
os socorrerà benigno
de algun leal que os ampare,
que yo os siguiera rendido,
a no temer de Laurencia
el riguroso castigo;
pero hago lo que puedo,
que quando tan sola os miro,
y tan lexos de empuñar
el cetro que aueis perdido;
no es poco que dure en mi
este amoroso cariño.

Cam. Yo, Roberto, os lo agradezco,
pero si lleuo conmigo
sola, y sin amparo alguno
mi propio riesgo, el cuchillo
me seguirà donde quiera.

Rob. Yo sè que no ha de seguiros
Laurencia en algunos dias.

Cam. Siẽpre a mi muerte camino,
pues me ha de quitar la vida
por aplaudir su odio indigno,
qualquiera que me cogiere.

Rob. Ya yo he hecho lo q̃ he deuido,
la puerta teneis abierta,
no iros serà delirio,
que el cielo nunca està sordo
a lagrimas, y suspiros.

Fl. Vamonos, q̃ es lo que aguardas?

Cam. La sombra a mi muerte piso
donde quiera; adonde he de ir
sin amparo, y sin abrigo?

Flor. Adonde? a ser labradoras;
adonde? a coger cardillos;
a la sopa, a buscar trapos,
a andarnos, iba a dezirlo;
es mejor que nos deguellen?

Rob. Ya dezirselo es preciso;
pues mira que esta tirana,
que te dè muerte me ha dicho
con vn veneno encubierto;
y si al tiempo que ha entendido
que ha de obrar, te vè con vida,
ha de apelar al cuchillo.

Cam. Ha tirana! quiera el cielo
que pagues tanto delito!
Pues, Roberto, yo me voy,
y en las manos del destino
me pongo; pero primero
escriuirle solicito
a Carlos este sucesso,
porque entienda mi camino.

Flor. Agora a escriuir te pones?

Cam.

© Biblioteca Nacional de España

Cam. Pocas razones le escriuo:
Aquesta aleue tirana
darme la muerte ha querido,
y a la lealtad de Roberto
deuo, Carlos, lo que viuo;
porque fiandose dèl,
este secreto me dixo.
Yo me voy, no me oluideis,
pues yo de vos no me oluido:
buscad a Carlos, Roberto,
y esse le dad, que en èl libro
mi esperança en tal desdicha.
Rob. Vete, no mude el designio,
y lo que es veneno agora,
trueque en sangriento cuchillo,
que yo por no dilatarlo,
sin el consuelo te embio
de algunas joyas, mas todo
es menos que tu peligro.
Cam. Pues a Dios, y ved que estoy
en estado tan indigno,
que aun no me atreuo a ofreceros
pagar este beneficio.
Rob. Como yo, señora, os sirua,
bastante paga recibo.
Cam. A Dios, Roberto.
Rob. El os guarde.
Flor. Vamonos con Iesu Christo.
Rob. Libraos vos, y quede yo
expuesto al rigor esquiuo,
que mi lealtad tiene quexa
de que no la diga a gritos:
quiero guardar el papel.

Sale Laurencia.

Laur. No sossiega el pecho mio;
y assi por aquesta puerta
que cae a mi quarto, he venido
a ver si Roberto ha hecho.
Rob. Cielos, estraño peligro!
Laur. Lo que le dixe.
Rob. El papel
que dexò Camila escrito
està alli, y es fuerça verle.
Laur. Roberto.
Rob. Apenas respiro.
Laur. Hizisteis lo que os mandè?
Rob. Si señora, mal me animo. *Ap.*
Laur. Y leyò el papel Camila?
Rob. Si señora.
Laur. Y ya se ha ido?
Rob. Ya se fue.
Lau. Pues aduertid,
que en buena ocasion ha sido,
porque me han dado noticia,
que Carlos, de Federico
hermano, parciales junta,
y està a Napoles vezino
con su gente, y si ella muero
a sus ojos, el indicio
cessa contra mi, y de Carlos
quedaràn desvanecidos
los intentos.
Rob. Bien dezis;
que he de hazer, que si retiro *Ap.*
el papel, es aduertirla?
mas hasta aora no le ha visto.
Laur. Mas que papel es aquel?
Rob. Ya le vio, yo soy perdido.
Laur. Dadmele para leerle,
que algun secreto motiuo
de Camila encerrar puede.
Rob. Que harè en riesgo tan preciso?
pero valgame la industria.
Laur. Leerèle por si aueriguo.
Rob. Que es lo que intentais, señora,
no aduertis vuestro peligro?
Laur. Que peligro?
Rob. El del veneno
que encierra, porque es el mismo
que me disteis, y Camila
para su muerte ha leido.
Laur. Este es?
Rob. Si señora, esse es.
Laur. La vida os deuo al auiso.

© Biblioteca Nacional de España

Rob. Iesus, y que gran desdicha
fuera para el amor mio,
que ignorante le leyerais!
Laur. Del cielo piedad ha sido:
a vos os lo deuo todo,
no en valde de vos me fio.
Rob. Iesus mil vezes, señora,
del aprieto que he salido!
Lau. Yo os prometo que fue grande.
Rob. Pues aun vos no aueis sabido
quan grande fue para mi;
guarde el cielo muchos siglos
vuestra vida.
Laur. Essa lealtad,
como es razon, os la estimo.
Rob. Pues afè que no ha de darme
mas sustos, porque rompido
ha de assustar solo al viento.
Laur. Muy bien hazeis, pues ya hizo
su efecto.

Llega al postigo Carlos, y Chicharron.

Carl. El postigo hallè
abierto, y assi he venido,
por ver si esta nouedad
resueltamente aueriguo.
Chich. Ay por ventura otro muerto?
Carl. Calla, que a Laurencia he visto.
Rob. Pague en atomos el riesgo,
de vuestra vida enemigo.
Laur. Pues Roberto, yo pretendo,
en fè de vuestro cariño,
manifestaros del pecho
hasta el mas leue motiuo,
y en esta guerra de Carlos
fiaros todos mis disignios.
Carl. Quedo, que importa saber *Ap.*
lo que en la guerra preuino.
Chich. Linda ventana tenemos.
Laur. Pero dezidme, el postigo
le cerrasteis?
Rob. No señora.
Laur. Pues cerradle.
Rob. Irè aduertido,
que he sentido en èl rumor,
y ser puede algun auiso
de Camila.
Carl. Oid, Roberto,
Carlos soy.
Rob. Ya os he entendido.
Carl. Mucho me importa escuchar
de Laurencia los disignios.
Rob. Ella me manda cerrar.
Carl. Pues no podreis.
Rob. El oìdo
arrimad bien a la puerta,
porq̃ esto agora es preciso: *Cierra.*
ya, señora, hablar podeis.
Laur. Pues atended lo que elijo
en esta inuasion de Carlos,
y esto solo a vos lo fio.
Rob. Llegaos àzia acà, señora,
porque aì pueden oiros
las guardas.
Laur. Muy bien dezis.
Rob. Azia esta parte la aplico, *Ap.*
para que Carlos la escuche.
Laur. Todo mi pecho os confio:
Carlos dize en que ha juntado
a los parciales, y amigos
de Camila, y con su gente
està a Napoles vezino;
y assi con el Sol mañana
saldrà el exercito mio
en campaña, porque atajè
este daño en sus principios,
y he dispuesto que mis Armas
las gouierne Federico,
que de vna herida violenta
està ya conualecido,
porque es valiente, y resuelto,
y es de Carlos enemigo,
tanto, que la sangre en èl,
en odio se ha conuertido.

© Biblioteca Nacional de España

Chich. Señor, oyes algo?
Carl. Poco
de lo que dize apercibo.
Laur. Y esto assentado, sabed
lo que agora he discurrido:
El de Napoles tan cerca
se ha puesto, que inaduertido
a Castelmar ha dexado,
que es vn muy fuerte presidio
a las espaldas, y yo
mañana me determino,
en sacando a la campaña
las tropas que he preuenido,
a irme a Castelmar yo misma,
porque de nadie lo fio,
y haziendo salir la gente,
que alli por mi quenta alisto,
coger su exercito en medio,
y embistiendo a vn tiẽpo mismo
mi gente por la vna parte,
y por la otra Federico,
serà facil deshazerlo:
y yo por mas escondido,
hare con muy poca gente
por el bosque mi camino,
pues por èl a Castelmar
por mas seguro le guio.
Rob. Aquesto importara mucho
que Carlos pudiera oirlo; *Ap.*
pero yo alçando la voz,
referirè aquesto mismo,
para que Carlos lo entienda.
Alçando la voz.
En fin, señora, aueis dicho,
que mañana en assentando
vuestro exercito lucido,
con poca gente os ireis
a Castelmar, y el camino
del bosque por mas oculto
le seguireis.
Chich. Esto oimos?
Rob. Pues digo que hareis muy bien
de ir por el bosque vezino
a Castelmar.
Laur. Passo, passo,
Roberto, que hablais a gritos.
Rob. Como sè que estoy seguro
de que nadie puede oirnos,
por esso hablè.
Laur. Claro està;
y en fin, que os han parecido
aquestas resoluciones?
Rob. Nunca yerra vuestro juizio.
Laur. Pues, Roberto, solo vos
sois destas cosas archiuo,
y me deueis mas que a nadie.
Rob. Yo, gran señora, lo estimo,
y soy vuestro leal vassallo.
Laur. Venid, Roberto, conmigo,
que mi pecho no sossiega
vn solo instante.
Rob. Ya os sigo
en registrando estas puertas:
Carlos. *Carl.* Roberto, ya he oido,
que và a Castelmar mañana.
Rob. Pues està dello aduertido.
Carl. Ya yo lo estoy.
Rob. Dios te guarde.
Carl. El cielo vaya contigo.
Laur. No venis, Roberto? *Rob.* Yà
te sigue el afecto mio.
Laur. Ha coraçon de vn tirano,
siempre al cuydado rendido!
Rob. Camila, no me descubro,
porque desde aqui te siruo
mas siendo amigo encubierto,
que no declarado amigo.
Entranse, y salen Flora, y Camila con reboços en el rostro.
Flor. Ya yo no puedo mouerme,
porque auemos caminado
toda aquesta santa noche
a la brida en los çapatos.

Cam.

© Biblioteca Nacional de España

Cam. Que contra tantas desdichas
me dure la vida tanto?
Flor. Vès aqui que ya amanece,
y estamos en este campo,
y es preciso que nos vean
a pie, solas, y sin mantos,
que hemos de dezir que somos?
Cam. Bien temi yo aqueste daño,
y el librarme ha sido solo
para que lisongeando
a Laurencia el mas amigo,
me restituya a su mano,
donde apresure mi muerte.
Flor. Oye, que si bien reparo,
aqueste sitio esta lleno
de armas, y de soldados,
y de estruendos militares.
Cam. Ya los infelices passos
no se àzia donde los mueua;
cubrete el rostro, y el hado
vse en mi de su aluedrio,
que ya el temor, y el cansancio,
me tienen tan sin aliento,
que por instantes aguardo
mi muerte.
Flor. Arrimate a mi,
que lleuaràs lastimados
los pies, y aun ya que las dos
con bejiga caminamos,
descansa en mi, y cobra aliento,
que aora de veras hablando
me lastima el coraçon,
verte entre tantos trabajos.
Cam. Bien presto, Flora, pondrà
la muerte fin a mis daños.
Flor. Aun no sacaste vna joya,
que vender, ni en el Rosario
traes ni vna imagen de plata.
Cam. Contra mi se han conjurado,
conuenidos en mi ofensa,
los mas enemigos Astros:
O! venga la muerte, y logre
en mi su postrer estrago.
Flor. Ten animo, no te rindas,
alientate vn poco, y vamos
andando azia a aquella tienda.
Cam. Ay Flora, todo es en vano!
porque toda aquesta gente
estas armas, y soldados
sin duda son de Laurencia,
y es el argumento claro,
porque tantas tropas juntas,
tanto estruendo, y aparato,
no pueden ser de quien solo
penas alista, y cuydados.
Flor. Ay señora, Chicharron,
èl nos dirà de su amo.
Cam. Pues si èl està aqui, es indicio,
de que Carlos se ha mudado,
y sigue el vando enemigo,
dèl es mejor recatarnos.

Sale Chicharron.

Chich. Gran dicha fue la de anoche,
ya queda el monte ocupado
con vn buen troço de gente
para cortalle los passos
a Laurencia, y en sintiendo
tocar el primer rebato,
con el resto de sus tropas
a vn tiempo ha de embestir Carlos
con el exercito opuesto,
que està a cargo de su hermano;
pero aqui estàn dos mugeres,
y es su trage muy estraño,
solas, sin mantos, y a pie,
con moños, y verdugados,
si son nobias cimarronas?
Flor. Ya en las dos ha reparado.
Chich. Suplico a vstedes, mis Reynas,
que sepa yo que guisado
es esse, que no le entiendo?
Flor. Esto es estar aguardando
seis coches, que se nos quedan
entre essas çanjas quebrados,

con

© Biblioteca Nacional de España

con veinte gentileshombres;
diez dueñas, y quatro enanos.
Chich. Adonde quedan los coches?
Flor. Aqui cerca.
Chich. Pues me espanto
porque traen vuessas mercedes
mucho poluo en los çapatos,
y es menester que a las dos
las vayan muy bien limpiando
con vn çorro.
Flor. Lo que es çorro
ya le auemos encontrado;
pero esto aparte, dezidnos,
en que se entretiene Carlos?
sigue ya a Laurencia?
Chich. Y como;
yo apostarè cien ducados,
que soy hombre que los tengo,
gracias a vn difunto honrado,
que antes que se passe vn hora,
la tiene en su tienda Carlos
con mil gustos.
Flor. A Laurencia?
Cam. Vès si Carlos se ha mudado?
Chich. A Laurencia, y muy gustoso.
Flor. Pues como ha sido?
Chich. Fue vn caso
estraño, anoche la vimos.
Cam. Bien mis penas recelaron:
Flora, vamonos de aqui
donde me anegue mi llanto:
Ha aleue Carlos!
Flor. Ha injusto!
Cam. Ha desleal! ha tirano!
Flor. Ha hombre! que en esto solo
se encierra todo lo falso.
Chich. Porque os vais assi? teneos.
Flor. Porque vos, y vuestro amo.
Cam. Que hazes Flora?
Flor. Dexame:
la casaca aueis mudado.
Chich. Ay Dios mio, que es Florilla;
dame Flora mil abraços,
y es esta Camila?
Flor. Si.
Chich. Dame señora otros tantos:
la dicha ha venido junta,
yo quiero llamar a Carlos:
a señor, vèn que està aqui,
Camila.
Car. Que estàs hablando?
Chich. Ecce quem amas Camila.
Car. Que estoy mirando?
Camila, dueño, señora,
como es esto? quien te ha dado
libertad? tu libre, y yo
no pierdo la vida a tanto
gusto? muy poco me deuen
mis afectos abrasados:
Chicharron, pierdo el juizio,
haga salua todo el campo
a la dicha que posseo,
y a la ventura que gano.
Flor. Esso es bueno para estar
vos a Laurencia aguardando,
y auerla de ver muy presto.
Car. Esse es mi mayor aplauso,
porque emboscada mi gente
està a cortalla los passos,
para que yo al mismo tiempo
al exercito contrario
embista, porque no pueda
su gente darse la mano
con Castelmar plaça fuerte?
Cam. Esso està bien.
Flor. Ha buen Carlos!
honra, y blason de los hombres.
Cam. Segun esso, estos soldados
son vuestros, y en mi fauor?
Car. Si, porque los ha juntado
el cielo, que fauorece
con prodigios mas que humanos
tu causa; y no te los digo
por no ocasionar tu llanto.

Chich.

© Biblioteca Nacional de España

Chich. Y vn muerto nos diò vn millõ
Flor. Vn muerto? te estàs burlando?
Car. Calla, ignorante, no mezcles
entre venturas espantos,
Chich. Y como veniste?
Flor. A pata,
que salimos Iueues santo,
y no andaua ningun coche.
Dentro. Arma, arma.
Chich. Esto es que ya
con Laurencia han encontrado
tus tropas.
Car. Pues oy veràn
el valor de aqueste braço
en defensa de tu vida.
Dentro. Arma, arma,
Chich. Esto và malo.
Car. Ya el campo del enemigo
al impensado rebato
se mueue, porque conoce,
que ataiè a Laurencia el passo:
Ea que oy he de vencer
a vn tiempo peligros tantos.
Dentro. Arma, arma,
Carl. El triunfo es nuestro,
ea, valientes soldados,
a embestir, y vea el mundo
el valor de vuestros braços:
assegure Vuestra alteza
su persona.
Cam. Antes entrando
en la batalla, ha de verme
triunfar el mundo a tu lado.
Carl. Si lleuo al cielo conmigo,
presto venceré al contrario.
Cam. Tu me animas.
Car. Yo te adoro.
Cam. Y yo esse afecto te pago.
Car. Assi el cielo ya me hiziesse
dueño feliz de tu mano.
Cam. Nada te puede negar,
quien el alma te ha entregado.
Car. Que gusto! pero a embestir.
Cam. Esto si, valiente Carlos,
al valor.
Car. Ya en este azero
baxa en cada golpe vn rayo.
Flor. Ea, Chicharron, a ellos.
Chich. A ellos, que estoy temblando.
Entranse, y salen Federico, Cesar, Roberto, y Ricardo.
Feder. Ea vassallos, y amigos
de Laurencia ya ha llegado
el dia en que vuestro esfuerço,
le escriua el bronce, y el marmol.
La vida a todos nos và,
porque si vence el contrario,
ha de lograr en los nuestros
todo su rencor ayrado.
Y lo que os obliga mas
a que murais peleando,
es estar Laurencia expuesta,
a la traycion, y al engaño.
Todos en su libertad
honrosamente perdamos
las vidas, pues que nos falta
el Sol en sus ojos claros.
Ces. Todos, fuerte Federico,
moriremos a tu lado,
toca a embestir, que ya mueue
sus esquadras el contrario;
pero presto nuestro brio,
su orgullo verà postrado,
que aunque yo pudiera estar
quexoso de que en mi mano
falte el baston que tu tienes,
todo es menos en llegando
a estar en riesgo Laurencia,
y su Imperio auenturado.
Fed. Ea, amigos, al valor,
viua Laurencia, soldados.
Todos. Viua Laurencia.
Rob. Camila
viua siglos dilatados.

© Biblioteca Nacional de España

Ricar. Aunque sigue la injusticia,
no me he de apartar del lado
de Federico mi hijo,
porque si a Dios me comparo,
por ser padre, he de cuydar
siempre del hijo mas malo.

Entranse, y sale Chicharron con la espada desnuda.

Chich. Esto es malo, ya se cierran,
yo quiero embestir gallardo;
pero aquesta es tentacion,
Dios me tenga de su mano.

Car. Dentr. Viua Camila.

Fed. Dentr. Laurencia
viua.

Chich. Que viuan mil años
ambas, como dos hermanas;
pero aqui se và estrechando
la batallla, viue Christo
que andan brauos chincharrazos.

Dase la batalla, y sale por la vna parte Federico, y por la otra Carlos.

Car. Alli he visto a Federico.

Fed. Aquel que me busca es Carlos.

Car. En tu busca, hermano aleue.

Fed. En tu busca, aleue hermano.

Car. He venido. *Fed.* Pues agora
veràs si te hago pedaços.

Car. Yo tu sangre he de verter,
pues que no puedo mi braço,
quando lo intento, matarte.

Feder. Con aquesso has irritado
de nueuo mi enojo ardiente.

Car. Ha pesia mi enojo ayrado,
que no te acabe mas ya
estàs a mis pies postrado,
y te he de matar.

Al irle a dar Carlos, sale Ricardo, y se pone en medio.

Ric. Detente,
matame a mi, hijo Carlos,
aqui està mi vida, vierte
la sangre, que yo te he dado;
muera yo, pero no muera
Federico: ten el braço,
pagame el ser que te di
en no matar a tu hermano.

Car. Ya no puedo yo ofenderle,
que si su sangre derramo,
la vuestra he de derramar;
y assi quiero, aunque indignado,
por no verter la de vn padre,
conseruar la de vn tirano.

Fed. No eres tu quiẽ me ha vencido?

Ric. No irrites mas a tu hermano.

Feder. Mayor fuerça me venciò,
que en los sucessos humanos
la Razon haze dichosos,
y la traycion desdichados.

Todos. Viua Camila.

Feder. Estas vozes,
mi muerte estàn declarando.

Ric. Hijo, la vitoria es tuya.

Todos. Viua Camila.

Sale toda la Compañia.

Chich. Ya el campo
ha quedado por Camila,
y ya logra tanto aplauso.

Car. A Laurencia prisionera
la traen tambien mis soldados.

Laur. O que bien conozco agora,
que los Imperios humanos
no tienen firmeza alguna,
y son sus bienes prestados!

Cam. Carlos, ya que el cielo justo
la vitoria nos ha dado,
tuyo es el triunfo, y mi cetro
le pongo en tu mano, Carlos,
para premiar los leales,
y castigar los culpados,
que yo solo en mi reserbo
la paga a seruicios tantos,
como Roberto me ha hecho;

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues siempre leal vassallo
ha cuydado de mi dicha,
y de mi vida ha cuydado.
Laur. Luego tu Roberto.
Rob. Antes
tomara el veneno ayrado,
que darsele yo a Camila.
Laur. Todos en fin me faltaron.
Rob. Pues, gran señora, yo os pido
en premio a seruicios tantos;
pues por mi se vè Laurencia
sin Imperio, y sin Estado,
que perdoneis su delito,
que desta suerte la pago
la confiança que hizo
de mi, porque en este caso
no es dexar de ser leal,
escusar el ser ingrato.
Cam. Por ti a Laurencia perdono.
Rob. Reynes siglos dilatados,
Carl. Piedad es tuya, y assi
viuan todos, y mi hermano
le dè la mano a Laurencia,
y goze de sus Estados,
porque mi padre lo quiere.
Rob. Viuas, hijo, siglos largos.
Fed. Dichoso serè con esso.
Laur. Y yo es preciso acetarlo.
Carl. Y agora resta premiarme
a mi, y assi vuestra mano
pido en premio de mi amor.
Cam. Nada puedo yo negaros,
y assi os la doy con el alma.
Carl. Y yo amante la idolatro.
Chich. Y no ay nada para mi?
Carl. Si, que con Flora casado
tendras el premio deuido,
despues de peligros tantos.
Y aqui, Senado, dà fin,
nuestros yerros perdonando,
la Razon haze dichosos,
y la traycion desdichados.

AMAR SIN VER.

COMEDIA FAMOSA

DE DON ANTONIO MARTINEZ.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Diana Princesa de Milan.
Cloribella su prima.
Fenisa su Dama.
Porcia su Dama.
Don Iuan de Lara, Español.
Beltran su criado.
El Duque de Milan.
El Conde Enrico.
Iulio.
Armindo.
Leoncio.
Fabio.
Marcelo.
Vn Secretario.

Salen Fenisa, y Porcia con guitarras, y Diana muy melancolica se sienta en vna silla.

Cantan. Naciò como el Sol Diana,
mas desdichada en estremo,
ò es necedad de los hados,
ò son inuidias del cielo.
No sè como el bien se inclina,

ni

© Biblioteca Nacional de España